





## OBRAS PREMIADAS 2018



*Obras  
premiadas*

---

Vigésimo segundo Concurso de  
Arte y Literatura Bancentral 2018

Colección del Banco Central de la República Dominicana  
Departamento Cultural

Colección del Banco Central de la República Dominicana  
Vol. 269  
Serie Obras Premiadas No. 22

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018

(22. : 2018 : Banco Central)

Obras premiadas vigésimo segundo concurso de arte y literatura Bancentral 2018 [texto]. --  
Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2019.

182 p. : ils., fotos ; 23 cm. -- (Colección del Banco Central de la República Dominicana ; v. 269. Serie obras premiadas ; no. 22)

ISBN 978-9945-443-62-2 (serie). -- ISBN 978-9945-582-83-3 (v. 269)

1. Certámenes literarios. 2. Artes plásticas - Concursos. 3. Cuentos dominicanos - Concursos  
I. Título. II. Serie.

LC PQ7405.C65 2018

CDD 21. ed. RD860.08

CEP/BCRD

©2019 Primera edición

Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente  
Rita Patricia Rodríguez Portalatín, Miembro  
Luis Martín Gómez Perera, Miembro  
Luis José Bourget, Miembro  
Miguel A. Frómata Vásquez, Miembro  
Elvis Francis Soto, Secretario

Edición al cuidado de: José Alcántara Almánzar y Elvis Francis Soto

Diagramación: Federico Antonio Pérez Quiñones

Diseño y arte de la cubierta: Irina Miolán

Fotografías de las pinturas, dibujos y ganadores: Próspero Eloy Pérez Báez

Ilustración de la cubierta: «Danza de músculo y sal», de Domingo Marte

Coordinación del concurso: Maira Pichardo

Colaboración: Hipólito Batista

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones

Banco Central de la República Dominicana

Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. calle Leopoldo Navarro,

Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,  
sin la debida autorización.

# Contenido

- 11 Presentación  
15 Introducción

## CUENTO

- 25 PRIMER PREMIO  
**Infamia**  
*Jesús Martín Sacristán*
- 45 SEGUNDO PREMIO  
**El temible Moronta**  
*Domingo Marte*
- 55 TERCER PREMIO  
**Alfonsina Storni después del mar**  
*Hemingway Máximo Feliz Báez*
- 63 MENCIÓN DE HONOR  
**El gevito del barrio**  
*Julio César Valentín Pérez*
- 67 MENCIÓN DE HONOR  
**Los Armando I**  
*Wilson Batista Mesa*
- 77 MENCIÓN DE HONOR  
**No tengo voz**  
*Raiza Kelly Gómez*

## PINTURA

- 89 PRIMER PREMIO  
**Exquisito manjar**  
*Rafael Elías Fernández García*
- 91 SEGUNDO PREMIO  
**Coles de ternura**  
*Dinorah Báez de Pérez*
- 93 TERCER PREMIO  
**Paseo por el Botánico**  
*Hilda Andreína Santos de Rosario*
- 95 MENCIÓN DE HONOR  
**Cuando cae la tarde**  
*Fabiano Antonio García Tejada*
- 96 MENCIÓN DE HONOR  
**¡Llevo lo maaaaaango!**  
*Rafael Elías Fernández García*

## DIBUJO

- 99 PRIMER PREMIO  
**La comemango**  
*Rafael Elías Fernández García*
- 101 SEGUNDO PREMIO  
**La taza media**  
*Jovanny del Río*
- 103 TERCER PREMIO  
**Lirio en el ocaso**  
*Juan Elidío Estévez Hurtado*

104 MENCIÓN DE HONOR  
**Lirio hermoso**  
*Juan Elidio Estévez Hurtado*

## FOTOGRAFÍA

107 PRIMER PREMIO  
**Danza de músculo y sal**  
*Domingo Marte*

109 SEGUNDO PREMIO  
**Cerrado**  
*Tomás Edén García Sandoval*

111 TERCER PREMIO  
**El mundo a colores de Juampa**  
*Amarilis Cueto Cabrera*

113 MENCIÓN DE HONOR  
**Flora muerta, fauna escondida**  
*Ardany O. González Marcano*

115 MENCIÓN DE HONOR  
**Multitarea**  
*Melvin Mises Frías Coplin*

117 Ganadores del Concurso de Arte y Literatura  
Bancentral (1995-2018)

157 Miembros del Jurado del Concurso de Arte  
y Literatura Bancentral (1995-2018)

161 Colección bibliográfica del Banco Central  
de la República Dominicana



## Presentación\*

Constituye para mí un motivo de mucha alegría darles la bienvenida a este acto de entrega de galardones del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018, en su vigesimosegunda edición, lo que significa que ha logrado mantenerse durante más de dos décadas, en medio del creciente entusiasmo del personal activo y pasivo de la institución, no solo en su sede principal, sino que se extiende a la Oficina Regional de Santiago, contribuyendo así a formar amplios espacios para la creatividad artística y literaria en el Banco Central de la República Dominicana.

Como todos sabemos, apreciados funcionarios y amigos, la vida laboral en el banco discurre al ritmo de una incesante actividad de autoridades, funcionarios y técnicos, caracterizada por el empeño colectivo en mantener la estabilidad macroeconómica, a través de la regulación y supervisión eficientes de los sistemas financiero y de pagos y el diseño de políticas monetarias correctas que redunden en beneficio de la población y aporten al desarrollo de la sociedad dominicana.

---

\* Palabras del licenciado Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 4 de diciembre de 2018.

Paralelamente a la búsqueda de la excelencia en los resultados y el compromiso de todos en un trabajo que no conoce tregua ni descanso, tiene lugar aquí el despliegue de un certamen que cada año mueve a muchos a participar con sus pinturas, fotografías, dibujos y cuentos, lo cual es una prueba fehaciente del talento y la capacidad para plasmar mundos imaginarios en un relato, un lienzo o un trozo de papel.

Algunos han visto el arte como una especie de refugio, o como un instrumento de catarsis personal. Pero, si lo miramos a fondo, el arte es también una de las realizaciones únicas e intransferibles de los seres humanos, las cuales prueban su inteligencia y su capacidad para crear y transformar la realidad.

Sin el arte en general, estimados amigos, llámense pintura, música o literatura, ese alimento sustancial del alma que se plasma en creaciones culturales diversas, la vida sería opaca y estéril, y el trabajo cotidiano carecería de incentivos y de ilusión, limitado al marco de lo puramente fáctico, alejado de ese espíritu que humaniza proyectos y actividades.

La responsabilidad de evaluar y premiar los mejores trabajos sometidos al concurso está a cargo de un jurado comprometido e idóneo, que ha dado constantes demostraciones de su solvencia profesional y ética, el cual está integrado por:

Doña Marianne de Tolentino, veterana crítica de arte y asesora de artes plásticas de nuestra institución.

Ángela Hernández Núñez, escritora laureada y fotógrafa, instructora de nuestros talleres de creatividad literaria.

Alberto Bass, pintor y gestor cultural.

Vladimir Velázquez, dibujante, pintor y crítico de arte.

Fer Figheras, fotógrafo y profesor en los talleres de esa especialidad.

Luis Martín Gómez, escritor y director del Departamento de Comunicaciones.

José Alcántara Almánzar, escritor y director del Departamento Cultural, y presidente del jurado del Concurso de Arte y Literatura del banco.

A todos ellos deseamos expresarles el agradecimiento del Banco Central de la República Dominicana, de sus autoridades, y de quien les dirige estas breves palabras, por el meritorio trabajo que de nuevo han llevado a cabo este año para escoger los mejores trabajos participantes.

Vayan pues nuestros sinceros parabienes a los que han resultado triunfadores en el presente concurso, como sabremos dentro de poco, y repetimos nuestra acostumbrada exhortación a los demás para que continúen acudiendo al certamen con fe y renovadas energías.

Por último, gracias al Departamento Cultural que coordina este concurso, a las dependencias que colaboran en las distintas fases del mismo, y a todos los asistentes a esta premiación por su grata compañía esta noche.

Muchas gracias.



## Introducción\*

Esta noche es para muchos de nosotros la primera festividad de la época navideña. ¡Cuánto nos alegramos que la motiven el arte y la cultura, y que se celebre en el Banco Central!

Si bien es cierto que los bancos se destacan entre las instituciones que brindan consideración a los artistas y ejercen el mecenazgo —ello, desde hace siglos, si pensamos en el Banco Medicis y el Renacimiento italiano—, el Banco Central de la República Dominicana es una institución excepcional en su estímulo a la creación y a la fruición estética. Ese mismo incentivo plural nos hace sentir particularmente complacidos en una atmósfera y un marco propio para una ceremonia esperada: la premiación de quienes se distinguieron especialmente en el Concurso Anual de Arte y Literatura, edición del 2018.

Queremos primero subrayar la belleza de este lugar reluciente y «territorio» del Departamento Cultural, saludamos el rejuvenecimiento de la sala de exposiciones con optimas

---

\* Palabras de Marianne de Tolentino, Miembro del Jurado del Concurso, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 4 de diciembre de 2018.

instalaciones –la última exposición de carácter histórico fue un ejemplo al respecto–. Mencionamos, a manera de una introducción, este avance museográfico, testimonio de una filosofía, de los valores del Banco, con el interés, la convicción y el firme apoyo de la Gobernación.

Desde la Pinacoteca y una colección de obras que acompañan a quienes trabajan en las oficinas y les ofrecen una contemplación diaria en las diferentes áreas interiores, el Banco Central favorece en los miembros de su personal el amor al arte, lo hace sentir como una necesidad, un placer y un orgullo compartidos.

Este aliento alcanza su punto culminante en el Concurso Anual de Arte y Literatura, que recibe una atención esmerada y permanente del gobernador, Lic. Héctor Valdez Albizu, impulsor y aliado de las iniciativas culturales. El mismo fue quien reanudó el concurso en el año 2005, para el beneficio de todos, de los miembros del personal activo y pasivo –así llaman a quienes fueron activos–, admitidos a concursar en condición de igualdad. Además, el propio Gobernador lo definió en su esencia: «No es un concurso estático, sino en continuo cambio, que permite su perfeccionamiento».

Ciertamente, en cuanto a la participación y los resultados, ninguna edición del concurso es igual a la anterior. Así, esta edición del 2018 se ha caracterizado por una participación más reducida en el renglón de artes visuales, pero con un alto nivel de conjunto, mientras la literatura mantuvo el entusiasmo participativo y también una indiscutible calidad.

## Literatura

La vertiente literaria del concurso bancentraliano sigue demostrando que, aquí pueden coexistir afición y talento en la escritura, hasta con perspectivas de futuro, y que el cuento, categoría sobresaliente en las letras dominicanas, sigue conquistando a numerosos adeptos.

Pensamos en lo que expresó el profesor Juan Bosch, excelso maestro del cuento:

«Escribir cuentos es una tarea seria y además hermosa. Arte difícil, tiene el premio en su propia realización. Hay mucho que decir sobre él. Pero lo más importante es esto: el que nace con la vocación de cuentista trae al mundo un don que está en la obligación de poner al servicio de la sociedad».

En el 2018, los textos galardonados, casi todos salvo uno muy peculiar, dan fe de la vocación de cuentista y de servicio a la sociedad. Además, integran los elementos requeridos en el género: un inicio prometedor y/o provocador, un evento o una situación que resalta en el argumento, un desenlace contundente —esperable o sorpresivo—.

La extensión, varía, pero hasta en el más extenso, las peripecias, multiplicadas, evitan paréntesis digresivos.

Hay diferencias entre los cuentos, y su lectura nos hizo apreciar la jerarquía de premiación que propuso el jurado de

especialistas en literatura. Denominador común –necesario siempre–, cada uno de los relatos mantiene el interés del lector hasta el punto final.

Una atmósfera inquietante envuelve a los hechos y los protagonistas, y por tanto contribuye a sostener la atención, sino la tensión, trátese de narraciones –donde hay un evento que desencadena la acción y su desarrollo–, de relatos que se van desarrollando sencillamente como una porción de vida, y el texto más insólito, la devoción sin fin a una trágica figura literaria.

Los enfoques, existencial y social, ponen de manifiesto un compromiso... El estilo o sea la parte formal emplea una riqueza de palabras, hoy poco frecuente. Esta escritura en proceso se siente natural y voluntaria: su fluidez agrada, y es la calidad susceptible de augurar un futuro literario... si así lo decidieran sus autores. Buenos lectores de narrativa probablemente, ellos han interpretado el argumento de una manera coherente y articulada, en sus discursos respectivas y su desarrollo.

Queremos subrayar finalmente que predomina la escritura en primera persona, viviendo una realidad e intensidad cotidiana. Son criaturas a quienes podríamos encontrar dondequiera... perteneciendo a la época y a sus problemas. Hay una excepción, y ya la mencionamos: más que un cuento parece un extenso y dramático poema en prosa, propio para una lectura en voz alta...

## Arte

Aunque la literatura siempre nos apasiona y que los cuentos demostraron tantas facultades de seducción, ya es tiempo de que pasemos a las artes visuales...

El Concurso de Arte y Literatura Bancentral, este año, nos ha procurado una verdadera satisfacción respecto a la técnica y la limpidez de ejecución, a la minuciosidad en la representación real-imaginaria. Anhelamos que, en el próximo año, mantenga este nivel cualitativo, pero que las participaciones sean más numerosas, al igual que en las ediciones recientes.

En pintura, la visión realista, con leves toques de impresionismo y romanticismo, continúa dominando el estilo. Apoyamos esta fidelidad, esta prudencia en la expresión pictórica, entre personas que no se dedican al arte permanentemente.

Hubo pues a la vez pocas obras participantes y más unidad cualitativa. Observamos un bodegón sumamente atractivo por su originalidad y su composición, una representación de la figura humana que ha progresado siendo segura, estudiada y pulcra, así mismo los paisajes despliegan agradablemente en la superficie sus tonalidades de verde.

El tratamiento del color, definido y decidido, afirma el conocimiento de armonías y contrastes, luces y sombras, y estas virtudes se repiten en la categoría del dibujo, sobre todo

en una acuarela «jugosa» (...), intensamente comunicativa, y en una síntesis de figuración/abstracción, de blanco/negro contrastados. No cabe duda de que los participantes han de vencer cierta resistencia ante el dibujo... más aun cuando este ha mejorado tanto en su técnica...

Como lo estábamos esperando, la fotografía fue la categoría mayoritaria con decenas de imágenes que corresponden a un entusiasmo digital, hoy universalmente compartido... Demuestran cómo el ojo de nuestros fotógrafos se ha ejercitado, cómo ellos han mejorado el encuadre y la composición, cómo supieron convertir una vista en diseño espacial, cómo comunicaron a la vez ritmo, definición y sensibilidad entre humanismo y espectáculos naturales. Si hay pocas fotos magistrales, la mayoría demuestra una mejor auto-selección, con una verdadera reflexión visual y convicción fotográfica.

No cabe duda: el Concurso de Arte del Banco Central se adhiere al auge triunfal de la fotografía.

El Concurso de Arte y Literatura 2018 ha dado sus frutos, y nos alegramos por la presencia notable de la Dirección Regional de Santiago junto al caudal participativo de la sede de Santo Domingo.

Felicitemos muy sinceramente a los ganadores y a todos los participantes: importante es esta muestra de solidaridad.

Ahora bien, quien merece elogios especiales es el equipo institucional del Departamento Cultural, que siempre trabaja arduamente por el éxito de aquel encuentro de talentos

bancentralianos. Dedicamos una mención especial a su Director, el Lic. José Alcántara Almánzar, él mismo autor de cuentos sobresalientes y, quien sabe, portador de un talento escondido... ¿en pintura, dibujo o fotografía!

Muchas gracias.



*Cuento*  
*S*



PRIMER PREMIO



## Infamia

Jesús Martín Sacristán

La gente no tiene ni idea de la importancia que tiene un cristal limpio. Mi madre lo proclamaba a sus vecinas hasta el día en que murió, con las ventanas pulcras en una casa tableada donde traslucía la decencia. Por esa razón, cuando observo un parabrisas mugriento en un carro detenido en mi estación de gasolina, miro con desdén disimulado al conductor reflejando en su descuido la carencia de orgullo. Digo, por adelantado, mi estación de gasolina, porque soy el único heredero mientras no se diga lo contrario o a mi tío le aparezca por sorpresa un vástago, lo cual dudo a estas alturas, sobre todo porque no se le conoció mujer alguna, aunque uno nunca sabe dónde pudo derramar su simiente durante uno de sus acostumbrados jumos.

En los últimos momentos de su vida, mi madre le hizo prometer a su hermano que se haría cargo de mí.

—No ha cumplido catorce, quiero que Julio sea un hombre de bien y solo te tengo a ti para asegurarme de ir en paz.

Mi tío asumió el compromiso póstumo porque yo no era un muchacho problemático, al contrario, siempre lo traté con respeto e incluso sabía cómo sacarme provecho. Vio, eso sí, a un joven aturdido por la muerte de su madre, perdido en el ensimismamiento, pero nada le arredró.

—Vas a dejar tanto libro y trabajarás en mi negocio, se acabaron las pendejadas. Te quiero mañana a las seis de la tarde en la estación, hasta entonces, arregla la casa donde vas a vivir solo, como me entere de que metes allí a una hembra acabo contigo, —me advirtió el mismo día que enterramos a mi madre.

A partir de aquel lunes, hace ya tres años, desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana echo combustible a los vehículos que repostan en la estación del gato, como así se la conoce, porque se avista en la oscuridad de la carretera que pasa por Cifuentes, mi pueblo, en dirección al sur, el lugar de los olvidados. Llego cuando cae el sol y me marcho cuando comienza a clarear montado en mi nuevo motor, una inversión por adelantado que mi tío me descuenta del sueldo, cinco mil pesos mensuales y un depósito de gasolina a la semana.

En realidad no me interesa la gente, ni a ellos les importo. Me gusta cenar de madrugada un revuelto de salami o un mangú con huevo que me prepara para llevar doña Engracia, una santa; y partir de vuelta después de tomar un

café del hornillo, una reliquia de artilugio que merece un museo, como la greca y su regustillo impagable. Pero mi paraíso es la lectura trasnochada a la luz de un foco zumbón y caprichoso que, no obstante, me deja escuchar la noche, los grillos, la brisa que mueve las hojas y el gallo que anuncia el día. Me hago traer libros de medio uso desde la capital, mi vieja maestra me los consigue en El Conde peleando el trato por un quítame un rayado o una tapa magullada. La verdad que soy un hombre de suerte.

Para aquellos a los que les falta lo mundano en mi relato, les diré que la estación del gato está en el camino a las cabañas ‘Déjame quererte’, el lugar donde las parejas del pueblo y alrededores consuman sus secretos encuentros carnales, lo que me proporciona unos ingresos extras por la venta de estimulantes sexuales de última hora para evitar gatillazos inconvenientes. Nadie quiere que le limpie los cristales.

Aquel día de mayo, el sol empezaba a posarse sobre el lecho arbolado del horizonte. Mi tío, como tenía por costumbre, se encerraba en la caseta a contar la recaudación, hasta tres veces seguidas, amontonando en círculo los billetes y monedas sobre la mesa según su valor, contemplando el número en su diminuta pista de circo y celebrándolo con un aplauso mudo de las yemas de los dedos. Yo respetaba su intimidad apoyado en el surtidor, frotándome las manos aceitosas con un trapo mientras espero abstraído a algún cliente, atento a si me vocifera mi tío para inquirirme algo.

Fue cuando apareció derrapando sobre un manto de arenilla la Chevrolet del joven regidor de Cifuentes, un tremendo vehículo negro de cristales tintados que todo el pueblo sabe de quién es, pero que gusta de imponer su pompa con brillo lúgubre. En un instante marcó sus gomas frente a mis pies y descendió apenas una rendija el cristal del acompañante. Aparecieron unas uñas veteadas, sensuales, sosteniendo un billete de dos mil pesos, el cual tomé tensándolo con estrépito solo para escuchar su autenticidad, como tenía por sistema. Mientras el combustible se vertía sobre el depósito, contemplé un hilillo de humo que salía de la ventana contraria, un prelude voluptuoso de lo que les esperaba en las cabañas a los ocupantes. Tras dos toques sobre la portezuela del depósito, la Chevrolet arrancó excitada hacia la carretera, lo que provocó en mí una leve sonrisa.

Dormir en las mañanas no fue para mí una rutina fácil de adoptar, la luz me molestaba por lo que me acostumbré a usar la almohada como un enorme antifaz mullido que, aun así, no me sirvió de escudo contra los llantos que poco antes del mediodía invadieron mi casa. Penetraron como un dióxido de dolor, aprovechando cada resquicio mediante la aguda voz de mi tía Alberta, que se consumía proclamando su tormento, me la mataron, me la mataron, me la mataron.

Yo había pasado una mala noche, el dolor todavía me aguijoneaba cerebro, aun así, salí ajustándome las pantaletas y descubrí a pocos metros la escena de una mujer

inconsolable arropada por vecinas, que no dejaba de mecerse entre sollozos. Apenas traduje sus gemidos entendí que se trataba de mi prima Dania, dos policías de pie me lo confirmaron, la hallaron con el cráneo roto en una de las cabañas junto al puño ensangrentado de una cama. Lo primero que sentí fue desolación, pero al poco advertí el ultraje en mi interior, un vilipendio que me agitaba de cólera, de impotencia. Demandé más explicaciones, pero no existían, los policías me dibujaron las cabañas como una zona franca de toda perturbación.

—Quién sabe, ahora viene la investigación.

La estación no cerraba por defunción, y menos por un familiar en la concupiscencia que apareció en extrañas circunstancias en el lugar de fornicio. Una cortina invisible velaba toda indagación de primera instancia, lo que me encorajinaba porque yo la conocía, una muchacha de bien que ansiaba un porvenir asentado sin malicia alguna, quizás, demasiado inocente como para no salir lastimada por alguien.

Dos días después asistí al funeral por una hermosa vida fracturada en su juventud, en el que los presentes trataban de chismear el suceso, atentos a cualquier novedad o indicio. Recorrí con la vista el dramático escenario, allí estaban nuestros familiares confundidos, el vecindario afligido, sus amigas cercanas cogidas de la mano y hasta la novia reconocida del joven regidor acompañada de su madre, a modo de

representación oficial, vestida con una blusa negra ajustada en una de sus muñecas por un rosario de burguesía piadosa.

—Estos días Dania parecía contenta, nos dijo que alguien le había prendido el corazón, pero nunca nos reveló quién era porque prefería hacerlo a su tiempo, —confesó una de sus íntimas.

Supe que no resistiría mucho aquel ambiente, así que, después de darle un beso a mi tía Alberta, quien me devolvió una caricia de agradecimiento, me dirigí al féretro en el centro del salón y la miré con delicadeza, rezumando aún su dulzura en un lecho rodeado de crespones blancos. Desvié aún consternado la vista hacia sus manos entrelazadas y recibí un latido severo de mi corazón que alteró mi respiración, las uñas de Dania eran las mismas que me deslizaron los dos mil pesos desde la ventanilla de la Chevrolet suntuosa del regidor. Levanté la cabeza y miré alrededor en un mudo grito de proclamación que trastoqué en desahogo para no declarar mi descubrimiento. Quiso la casualidad que en ese momento entrara por la puerta un eterno enamorado de Dania al que todos dirigieron sus miradas, no pocos con gesto de sospecha por conjeturar que el rechazo de mi prima a un amorío le hubiera inducido a un crimen por despecho. Pero, antes que la propia policía, yo en aquel instante ya era el primero en saber que él nada tuvo que ver con el horrendo homicidio de Dania.

Aquella noche en la estación fui incapaz de sentarme, me convertí en un centinela andante a resguardo de mí mismo, interrogando al que estaba colocado sobre la silla bajo el foco, quien no era más que yo en un desdoble de mi conciencia. Posada sobre el asiento estaba mi sensatez, la que me pedía prudencia, los muertos no resucitan, mi lugar es éste y no el de la justicia, la vida es un soplo que no retrocede y el poderoso siempre tiene la vela más grande. De pie, yo señalaba la falta de integridad, apelaba al hombre de bien, a la única forma de vivir en paz conmigo mismo, al sentido del deber, a la denuncia que salve a otras de un destino malvado, a la verdad como único camino de rectitud y al castigo que arrodille al caudillo en su infamia. Y lo cierto es que no sabía si la cordura me pedía levantarme o me tendía su mano sobre el hombro para impedir revolverme en vano.

Decidí esperar, dar tiempo a que las indagaciones de la policía dieran fruto y quizás comenzara a perfilarse una sospecha sobre el regidor. Había dejado de sonreír, me volví un ser reservado y expectante que espiaba las conversaciones en el colmado, rastreaba por el pueblo al nefando vehículo y hasta indagaba a clientes de lengua suelta sobre el suceso.

Lo único grato que asomó a mi vida fue Lucía, la hija de doña Engracia, quien se había convertido para mi suerte en mi nueva proveedora de la cena. Cada tarde preparaba mi lonchera, me la envolvía con una servilleta impoluta y la coronaba con un hermoso lazo.

—¿Le gustó la cena de ayer? —me preguntaba a menudo.

—De verdad que fue deliciosa.

—La hago a la salida del instituto, procurando variarle el menú, para que no se aburra. Todos cenamos de lo mismo en casa.

—Y ¿qué ha pensado estudiar?

—Voy a ser médico.

—Nos vamos a sentir muy orgullosos —asentí.

—Ande, maneje con cuidado, mañana le pondré un dulce de Bani.

Lucía era lo único que compensaba mi aflicción por el crimen de Dania, de la cual no me desprendía porque empezaba a entender que, de no hacer algo, quedaría impune. A veces patrullaba con el motor las calles ensimismado y me dirigía hacia el destacamento de la policía, lo rodeaba un par de veces dando la vuelta a la calle y descendía la velocidad cuando pasaba por la puerta en una actitud ridícula que causaba recelo. En uno de esos itinerarios sin sentido que revelaban el trastorno de mi conciencia avisté a Saúl, el joven frustrado que no logró conquistar a Dania y que de seguro todavía la albergaba en su corazón. Era un muchacho prometedor por su brillante desempeño académico, pero callado y poco dado a relacionarse. Me detuve a su lado y se sorprendió de mi maniobra.

—¿Tú también me vas a preguntar si yo lo hice? —me reprochó.

—Yo sé que tú no tuviste nada que ver, al contrario, seguramente, después de su madre, eres el que más lo has sufrido.

—Entonces, qué quieres.

—Pedirte un favor: tú andas por el consistorio, sabes del regidor y lo que hace, sabes que siempre va detrás de alguna muchacha y adonde las lleva. Ese no respeta ni a su madre.

Me miró desconfiado.

—¿Es que acaso va por la tuya?

—No es eso, se trata de lo de Dania.

Saúl enmudeció durante unos segundos sosteniéndome la mirada.

—¿Tienes alguna prueba? —me preguntó severo.

—Un presentimiento, pero se basa en donde estuvo con su yipeta el día que mataron a Dania.

—Entonces no tienes nada, —negó con la cabeza.

—Y ¿por qué?

—Porque aquel fin de semana el regidor estaba en la capital en una convención del partido. Lo llevó un compañero. Se había doblado el tobillo por las escaleras del consistorio y no era prudente manejar un camino tan largo con el pie vendado.

Debí de mostrarme confundido ante Saúl, que no obstante inquirió:

—Pero suelta, ¿sabes algo?

No supe responder.

—Te prometo decirte si averiguo algo, —le dije por fin.

Ya había pisado la palanca con la primera marcha cuando me volví nuevamente hacia él.

—¿Lo viste alguna vez cerca de Dania?

Le molestó la pregunta, tanto así, que prosiguió su camino ignorándome.

En la noche, bajo el foco, sentí que llevaba una cárcel conmigo a todas partes, mi mente había perdido lucidez y se hallaba sentada en un camastro contemplando unos barrotes de desasosiego que limitaban mi existencia. Yo mismo era centinela y preso de un crimen que turbó mi libertad, aquella de la que tanto presumía y que la infamia me arrebató. Decidí despejarme y me incorporé con los cinco sentidos encendidos hacia otro estado de ánimo, caminé respirando hondo tratando de percibir el salitre de un aire vagabundo para que por mis poros supurara la desazón. A partir de aquel momento, Lucía sería mi único motivo de ensoñación.

Los días transcurrieron como antes del suceso, ahora a solas ponderaba más mi futuro, hacía planes sobre la estación a largo plazo aunque, por el momento, me propuse invertir mi sueldo mejorado en reformar poco a poco la casa para que en ella pudiera crear un hogar.

Y, sin embargo, el designio habría de reprimir mi estímulo para llevarme nuevamente a la zozobra.

Ocurrió transcurrido el verano en una noche en la que comenzaba a deleitarme con las corrientes trashumantes. Cerrados los ojos, me dejaba refrescar la piel sumido en un estado de ingravidez mental cuando me despertó la Chevrolet a la entrada de la estación en un discurrir manso, yo diría que hasta cuidadoso. Procedía de las cabañas, en horas de recogida, con el temperamento ya desbravado. Me dirigí a la puerta del conductor y éste descendió su cristal hasta la altura de sus ojos. Era él, con su mirada felina y su cabello engominado dirigiéndose a mí en un tono afable.

—Llévalo, muchacho.

Procedí con la orden imperturbable, ya todo lo sucedido era ajeno a mí, yo tenía un futuro y nada más trastocaría mi mente, mis movimientos eran mecánicos, automáticos, carentes de cualquier signo de emoción o sentido. Volví para indicarle el importe y sin oírlo me deslizó su tarjeta de crédito. Fue entonces cuando un fino soplo de humo brotó de la ventanilla contraria diluyendo su declaración en el aire, lo vi ascender en un estrato que me dejó petrificado.

—Vamos, a qué esperas, ¿es que piensas que te va a rebotar?

Reaccioné y manipulé el verifone con dedos tensos, hasta el punto que pensé que alguno se quebraría. A la firma del

comprobante, guardó su copia sin ninguna prisa y manipuló la palanca con mimo para deslizar el vehículo nuevamente hacia la carretera. Era evidente que él no era quien lo manejaba el día en que mataron a Dania. Perseguí las luces rojas hasta que se desvanecieron y miré hacia la base del surtidor. Sobre el suelo había un envoltorio de chicles que no estaba allí antes, ella lo arrojó con desfachatez, con el desprecio y la arrogancia de quien no está dispuesta a permitir que nada ni nadie se interponga en su camino.

Yo mismo me sorprendí de no haber vacilado en ir a su encuentro. No me fue difícil saber dónde vivía, sólo tuve que preguntar un par de veces en el círculo de mi prima y en la tarde apretaba los puños de mi motor en dirección a un duelo incriminatorio. No quería saber de sensatez ni de opresión, yo era un león ultrajado en un territorio que me pertenecía, el de mi conciencia. Cedía el paso en los cruces y moderaba mi velocidad en un trayecto que estipulaba la caza, mi presa no me esperaba.

No pensaba llamar a la puerta de la residencia, me aposté afuera sabiendo que saldrían a indagar el porqué de mi presencia. En efecto, apenas pasaron unos minutos y una señora que debía hacer las labores de la casa salió a preguntarme dando unos pasos hacia la reja.

—¿Qué tú haces?

—Estoy esperando a la hija de la señora.

—Pero ella no lo espera a usted.

—Yo creo que si se lo dice, ella saldrá.

La mujer hizo una mueca de incredulidad.

—¿Y quién la busca?

—Dígale que es el muchacho de la estación de gasolina, que algo se le cayó y vengo a devolvérselo.

—Pues démelo a mí y yo se lo hago llegar.

—Prefiero dárselo yo, es valioso.

La criada marchó tambaleándose sobre sus hinchadas corvas, haciendo ademanes hacia la ventana, como que no se explicaba lo que estaba pasando.

—¡Ah, y dígame también que soy el primo de Dania! —le voceé para que se oyera también desde adentro.

Estoy convencido de que eso fue lo que me sirvió de llave. La vi en la penumbra del zaguán con un contorno sublime, estilizadas las piernas, su cintura liviana y un cabello liso que terminaba acariciando un torso pronunciado. Comenzó a caminar con perversidad, danzaba sujetando con una palma el codo sobre el que se extendía una extremidad vanidosa, de finos dedos que erguían un cigarrillo desprendiendo todo el erotismo del mundo.

—¿Qué tú quieres? —me espetó amenazadora.

—Devolverte esto, —le dije extendiéndole el envoltorio de goma de mascar.

Me miró con desdén y se llevó el pitillo a los labios en una aspiración provocadora, estaba jugando conmigo. Esperé mirándome fijamente a los ojos, como la serpiente que hipnotiza a su presa. Cualquiera con un mínimo de testosterona desearía besarla, y yo comenzaba a perder los nervios. Permaneció callada sin mover un dedo.

—¿Por qué lo hiciste? —le pregunté.

Ella seguía subyugándome con sus bellos ojos y estiró el busto para pronunciar sus senos.

—¿Será que se interpuso en tu camino? —insistí—, ¿temías que Dania te lo arrebatara?

Se llevó el cigarrillo de nuevo a la boca y me lanzó un humo desafiante.

—Ten cuidado con lo que dices, don nadie —me advirtió.

—Ya tienes tu vida compuesta como para que Dania te deshiciera el muñeco —continué—. Dime, ¿qué hiciste para engañarla y llevarla a la cabaña?, ¿le dijiste que perdiste un arete y que te acompañara?, ¿o quizás pretendías seducirla enseñándole un placer prohibido? —terminé provocándola.

Me clavó la mirada con ira y lanzó el cigarrillo al suelo. En un instante fugaz, le vi un arañazo en el brazo.

—Vete —me ordenó.

Y así lo hice, me di media vuelta pero me cuidé de hacerlo con parsimonia. Avancé hacia el motor disimulando mi tensión, lo erguí y lo arranqué al primer palancazo como signo de determinación. Minutos después me hallaba camino a la estación, donde pasé una de las noches más inquietas de mi vida, si no la que más.

Con el primer claro del día apareció Lucía enganchada de una pequeña mochila saludándome con la mano. Al instante se apercibió de mi ensimismamiento sentado junto al surtidor. Ni siquiera había cenado.

—¿Qué te pasa?, ¿acaso lo has olvidado?, ¿por qué no has probado bocado?

En efecto, el día anterior me había comprometido a llevarla a Azua en el motor para hacer unas diligencias familiares, pero mi mente se había fundido bajo la presión. Reaccioné acicalándome el pelo y la camisa. Después, le pedí que esperáramos a mi relevo, que no tardaría en llegar.

—Al menos cómete la cena, ya debe de estar fría —me reprochó.

Nos sentamos juntos mientras yo sostenía el tenedor con desgana, no quería hacerle un feo, pero en verdad mi estómago se rehusaba a cualquier ingesta. Por fin llegó el cambio de turno, nos preparamos para un viaje de decenas de kilómetros y exigí a Lucía que se pusiera mi casco, a lo

que accedió con el único cuestionamiento de que debería de tener dos.

Partimos por una carretera que, aunque asfaltada, estaba descuidada con socavones a los que tenía que sortear a cada momento. El peligro de caer ambos al suelo a causa de una de esas trampas era evidente, por lo que me esmeré fijando la vista en el asfalto, aunque sin descuidarme ante el tráfico en los dos sentidos que todavía era muy escaso a esa hora. Ello fue lo que, al cabo de un kilómetro y medio, me hizo descubrir que un vehículo nos seguía. Era difícil de entender por qué no nos rebasaba ya que nuestra velocidad era lenta debido al mal estado de la vía. Haciendo un cálculo de distancias al tomar las curvas, me di cuenta de que, poco a poco, se estaban reduciendo. Decidí esperar a un lado a que nos adelantara, no acababa de estar tranquilo. Pero para mi sorpresa, descubrí que el vehículo hacía lo mismo, como un animal al acecho de su presa. Empecé a sospechar algo que, en realidad, no hubiera querido jamás presentir.

—Lucía, agárrate a mí, estamos en peligro.

Aceleré a todo lo que daba el motor, en un ejercicio de insensatez que mi amada me condenaba.

—¿Qué haces, Julio?.. ¡nos vamos a matar! —me recriminaba. Lucía tuvo la intuición de mirar hacia atrás y reparar en la amenaza.

—¿Qué quiere esa gente?

—¡Mírala bien! —le exigí—. ¿Es una Chevrolet negra?

Ella se cercioró.

—¡Sí, y viene hacia nosotros, quiere acabarnos!

Yo zigzagueaba promontorios y socavones a una velocidad enajenada, el vehículo avanzaba más que el motor machacando su amortiguación y nosotros pronto caeríamos al asfalto donde seríamos arrollados. En un instinto de supervivencia, salí de la carretera para tomar un camino de tierra que no sabía adonde me llevaba, pero que se convertía en una oportunidad para nosotros. Sin embargo, con hábil manejo, la Chevrolet supo derrapar y al poco ya se encontraba tras de nosotros. El camino, aunque terroso, se hallaba en mejores condiciones, por lo que ya no me preocupaba tanto su llanura, aunque permitía a nuestro perseguidor afianzarse en su velocidad, que era superior a la nuestra. Volví a tomar otra intersección, esta vez una vereda que adiviné el peor de nuestros destinos. Corrí, corrí, corrí sin mirar atrás, hasta que frenamos bruscamente ante un río seco, un obstáculo insalvable que me obligó a voltear y, ya sin posibilidades, esperar a nuestro verdugo. Al instante, apareció ante nosotros y se detuvo, sabiéndonos ya rendidos.

Podía verla a través del cristal, mis ojos atravesaban la opacidad y ella refulgía de odio. Una sentencia nos esperaba en este juicio traqueteado y desquiciado. Y justo cuando esperaba lo peor, el motor de la yipeta se apagó. Lucía y yo

permanecimos inmóviles, presentimos que llevaría una pistola y nuestra capacidad de reacción se agotó por el miedo. Ella descendió del vehículo y, sin cerrar la puerta, caminó hacia mí lentamente, mirándome con fijeza a los ojos. Llevaba un jean ajustado y un polo fucsia que combinaba con el color de sus tenis, sin embargo, el cabello mal recogido y un rostro descolgado deslucían su belleza natural.

—¿Qué estás haciendo? —inquirió con ojos que me sublimaban.

—¿Qué pretenden ustedes dos?, ¿son cómplices? —preguntó alternando la mirada en ambos.

Di unos pasos hacia ella y a mi mente llegaron escenas que me ensombrecieron, imágenes de instantes feroces y apasionados. Debí aparecer ante Lucía como un hombre ido.

—¿Qué está diciendo, Julio? —preguntó aterrorizada a mis espaldas.

Yo permanecía mudo, mirando de frente a mi perdición.

—No has tenido cojones de confesarle nada —me lanzó a la cara aquella mujer que me esclavizaba.

Avanzó decidida hacia mí, alzó sus cejas y me turbé mirando sus labios dedicándome una leve sonrisa.

—Jamás singarás como aquella noche conmigo, por eso matarla tuvo su justo pago —me susurró para que Lucía no

lo escuchara, mientras empezaba a rodearme con calmoso y tortuoso paso. Justo tras de mí, me musitó al oído—. ¿quieres más?, ¿te gustó hacerlo con su cuerpo aun sangrando al pie de la cama?, ¿o es dinero lo que buscas para esta perra que nunca en la vida te dará lo que yo?

Me atenazó con su voz, me humilló hasta despedazar mi orgullo y me escupió a la cara:

—Eres un enfermito que no pasará de miserable. Cierra la boca, desgraciado, o acabaré contigo cualquier noche de estas.

Levantó el rostro arrogante con indefinible majestad, giró sobre sí y se encaminó de nuevo a la yipeta buscando su llave como si hubiera zanjado todo episodio amenazador. Solo tardé un segundo en arrojarme sobre ella, tumbarla en el suelo y, tomada por las muñecas, besarla por última vez antes de oprimir con mis manos su cuello. Reviví con éxtasis el instante de lo sublime, cuando con expresiones desorbitadas nuestros cuerpos renegaron de nuestras mentes.

Hoy, sentado ante el fiscal, soy incapaz de justificar el crimen, solo miro hacia una ventana sucia donde se refleja mi depravación, una oscura y salvaje depravación.



Jesús Martín Sacristán

Es Periodista Senior del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana y editor del periódico económico y financiero «El Mercantil» y la revista de negocios «Yale Executive». Ha ejercido como periodista en la revista «Mercado», «Multimedios del Caribe», «Radiotelevisión Andalucía» (España), «Antena 3 de Radio» (España) y el diario «El Independiente» (España), entre otros medios. Es autor de la novela *Poderosas razones*, editada en España por Editorial Sarriá. Este relato fue uno de los diez finalistas en Premio Planeta de 2002 (Barcelona, España). Es también profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad APEC de Santo Domingo, República Dominicana.

SEGUNDO PREMIO



## El temible Moronta

Domingo Marte

Estaba acostumbrado a caminar de punta a punta las calles arenosas y ardientes del pueblo, pero la larga cadena de visitas caseras y algunas reuniones grupales de ese día me dejaron exhausto. No solo por el cansancio físico, sino también por los casos que seguía escuchando de crímenes y atropellos cometidos por el capitán Moronta contra personas indefensas. En los últimos tiempos había llegado al extremo de ensañarse contra los miembros de las iglesias.

Cuando regresé a la casa llamé dos veces a mi esposa sin recibir respuesta, pero después escuché que desde el baño cantaba una conocida alabanza a Dios que a ratos cortaba y reanudaba, y supuse que tomaba una ducha. Me acosté en el pequeño sofá de la sala, cerré los ojos y casi de inmediato volví a abrirlos cuando el rostro fresco de Gladys, perfumado con una fragancia de jabón Palmolive, se pegó al mío, y luego me besó.

En un recuento rápido le hablé de mis experiencias del día, lo extenuado que estaba, y el deseo de acostarme después que cenáramos, aunque ella se fuera al dormitorio más tarde. Le dije que le dejaría una de las lamparitas encendida y también una linterna al lado de la cama, por si se iba la luz.

No sé cuánto tiempo había dormido cuando desperté sobresaltado, con la sensación de que la tierra temblaba. Gladys zarandeaba mi cuerpo y repetía asustada:

—¡Manuel despierta, despierta, despierta!

Pronto supe que no era un temblor de tierra: golpes repetidos y contundentes en la puerta de entrada de la casa y la voz alterada de un hombre se combinaban con el ruido de objetos que caían al piso cuando mi esposa trataba de encontrar la linterna.

—Quien está ahí no te conoce, estoy segura, porque solo voceó el nombre de Manuel, sin ningún tratamiento de respeto, yo lo oí, yo lo oí, —dijo, mientras el haz de luz de la linterna recorría mi rostro y los rincones de la habitación.

Pedí al hombre que se identificara y dijera por qué venía en la madrugada como si fuera una emergencia. En vez de contestar preguntó si quien le hablaba era Manuel o había otro hombre en la casa.

Después de una larga pausa en la que Gladys y yo tratábamos de identificar la persona que llamaba, confirmé mi nombre. Y el hombre vociferó:

—¡Abra la puerta pronto! Venimos de parte del capitán Moronta!

Soco, nuestro perro que dormía en el patio, ladró dos veces. Aceleró los ladridos como si hubiera atacado al intruso, pero después de dos disparos estruendosos de un arma de fuego solo se oyó un quejido prolongado de nuestra mascota, y la expresión de un hombre que dijo, como si entonara una canción de triunfo:

—Coge ahí perro e' mierda.

Los latidos de mi corazón se aceleraron y el cuerpo se me transformó en una gelatina temblorosa. La tensión creció con los llantos de Gladys y su pedido de que no abriera o que me escapara por la puerta trasera.

Los disparos y las voces despertaron a mis dos hijos adolescentes, quienes vinieron asustados a nuestra habitación. Cuando se pegaron a mi pecho tuve el temor de que la gente de Moronta pudiera hacerles daño. Sabía que eran capaces de cometer cualquier atropello.

Me acerqué hasta una de las persianas de madera del dormitorio y cuando la abrí parcialmente observé que la luz de la luna alumbraba dos carritos escarabajos Volkswagen, muy utilizados por los aterradores espías y matones del régimen que gobernaba el país. Recostadas sobre uno de los vehículos creí observar las figuras de tres o cuatro personas y varias lucecitas rojas que se encendían y apagaban gradualmente como

si fueran cigarrillos. Presumí que había uno o más hombres en la galería de la casa.

No había confusión, era la gente del capitán Moronta. Si yo no salía derribarían la puerta, como había escuchado que hacían con frecuencia para capturar a personas que buscaban. No tenía alternativa; le comuniqué a mi familia que para evitar males peores abriría la puerta y me iría con ellos. Entre sollozos, mi esposa dijo que me acompañaría, pero la convencí para que se quedara con los hijos.

Tan pronto como levanté la aldaba varios hombres empujaron la puerta y entraron equipados con un par de linternas cuyas luces chocaban con la nuestra. Además, percibí algo que no sabía si era real o se debía a mi nerviosismo: un hedor penetrante que parecía grajo o cebolla podrida reemplazó el aire de la madrugada. Uno de los hombres se me acercó y apuntó con un revólver mientras otro recorría mi cuerpo con sus manos, presumiblemente en busca de armas.

—No se preocupen, estoy desarmado, —les aclaré para calmarlos, y pregunté:

—¿Para qué me buscan? ¿Qué puedo hacer por ustedes?

—Se lo voy a repetir solo una vez más, el capitán Moronta lo mandó a buscar, —dijo el que daba órdenes a sus compañeros.

—¿Y por casualidad dijo qué deseaba?, —volví a preguntar, un tanto nervioso.

Ninguno contestó, sino que uno de ellos obedeciendo una seña del que parecía el comandante, me tomó del brazo y me empujó en dirección a la puerta de salida.

—Un momento por favor, un momento; quiero saber si debo llevar ropa y artículos de aseo para más de un día.

Tampoco respondieron. Parecía que lo que planeaban hacer conmigo sería rápido. Quizás ya me veían como un cadáver, colgado de un árbol con una soga al cuello, y pensarían que lo menos que podían recomendarme era cómo vestirme.

La mayoría de ellos hubiera pasado por personas comunes, a no ser por los revólveres que portaban. Sin embargo, la facha del que daba órdenes llamaba la atención. La vestimenta oscura que llevaba se perdía en la penumbra, lo que contrastaba más el blanquísimo color de su tez. Tenía la panza como una embarazada, y caminaba como si fuera patizambo. Llevaba una pistola en el cinto y un sombrero de ala ancha. Era extraño que alguien con ese perfil no fuera mencionado en el pueblo como agente de terror. Me inquieté más cuando pensé que quizá solo lo encargaban de casos especiales.

Ante la inminencia de lo que podría ser una despedida para siempre, pedí que me permitieran orar con mi familia, y me lo concedieron. Nos abrazamos, y después de lloros y besos de mi esposa e hijos levantamos una plegaria a Dios, que tuvo que acortarse por un violento:

—¡Terminen, ya está bueno, ya está bueno!, —del que daba órdenes.

Por un momento preferí que mis captores fueran los encargados de llevarme de este mundo. Me inquietaba pensar que Moronta, espoleado por el odio y rechazo que tenía a lo que yo representaba, quisiera estrenar conmigo métodos de tortura y muerte más crueles de los que había usado hasta el momento. Y esto era mucho decir, pues contaban que su preferencia era el ahorcamiento, no solo para exhibir los cadáveres en lugares públicos, como forma de amedrentar, sino que celebraba con carcajadas sonoras cuando el cuerpo colgado de un moribundo, desnudado de antemano, se llenaba de temblores, y como si quisiera mirar por última vez los fluidos del placer viraba los ojos, eyaculaba y a veces orinaba.

A pesar de que sabía que a esa hora no me buscaban para nada bueno comprendí lo importante que sería conocer de qué me acusaban, para poder defenderme, excusarme, si fuera necesario, y conseguir que suavizaran la acción que pudieran tener en mente. Sin embargo, no valió mi prédica de la necesidad que teníamos los humanos de arrepentirnos de las malas obras para vivir en paz, ni resultó que me acercara al cuerpo hediondo del panzudo y mirándolo a los ojos le preguntara si tenía esposa e hijos. Me ignoró, y en cambio ordenó al chofer que fuera más deprisa. Quizá le aumentaba el deseo de acabar conmigo.

¿Me buscarían por algo que dije o hice que molestó a Moronta? ¿Me habría delatado mi ayudante? A él le conté que la semana pasada el capitán se enteró de que siete de los presos que obligaban a trabajar en una arrocería pública tenían neumonía; los puso en fila, atados por los pies, y los ametralló personalmente, con la excusa de que podían contagiar a los demás. Como si sus sentimientos crueles no estuvieran satisfechos, ordenó que tiraran los cuerpos a una fosa común y les prendieran fuego.

¿O alguien habría escuchado la conversación que tuvieron conmigo los esposos González, a la salida de la iglesia, cuando me dijeron que temían por sus vidas, y que lo que estábamos viviendo era inaguantable? Habían protestado públicamente por el asesinato de un sobrino que apresaron porque supuestamente dijo que Moronta parecía un mono blanco. Cuando el capitán lo supo ordenó que lo enviaran al campo arrocero y le arrancaran los dientes uno a uno; fue a verlo y lo encontró enlodado junto a otros reclusos, sangrante y casi sin fuerza para mantenerse en pie. Pidió a un sargento que le atara los pies y las manos, y le propinó una patada en los testículos que lo derribó en el agua ya desmayado. Las botas de Moronta y su cuerpo de casi trescientas libras pisaron el cuello del joven hasta ahogarlo, mientras él se fumaba un cigarrillo.

Ante esos relatos y muchos otros casi siempre sujeté mi lengua en lugares públicos, pero a mi esposa y muchos allegados

les comenté varias veces que la mente de ese hombre la gobernaba una legión de demonios.

Me extrañó que la ruta que tomó el chofer no fuera la de la fortaleza de la ciudad, situada en lo alto de un relieve, donde presumía que Moronta me esperaba, sino que el vehículo rodó cercano al ruido de las olas del mar. ¿Me matarían y después me lanzarían en la ensenada donde abundaban los tiburones?. Pronto descarté esa posibilidad; la muestra de su poder y crueldad era dejar los cadáveres de sus víctimas en lugares visibles y es probable que yo no fuera la excepción.

Llegamos al frente de la casa donde decían que residía la familia de Moronta, la única vivienda del pueblo rodeada de una verja alta de cemento y alambres de púas, a la que según el rumor solo tenían acceso su familia y los ayudantes cercanos, aunque no a todas las áreas, porque se comentaba que había un lugar de ejecución. Al llegar a un portón de entrada, custodiado por hombres armados, me vendaron los ojos; el hedor a grajo del panzudo disminuyó cuando me entregó a otro hombre a quien saludaban a nuestro paso con el apelativo de teniente. La gruesa venda y la incógnita de lo que harían conmigo aumentaban mi terror. Abrieron y cerraron dos puertas. El teniente me sentó en una silla y rápidamente recorrí con las manos sus costados y fondos para saber si era la temible silla eléctrica. El militar me quitó la venda, dio tres toques en una puerta, caminó hacia atrás y se marchó. Y de pronto entró a la habitación el mismísimo

Moronta, vestido con una bata blanca y un cinturón de tela marrón que casi se perdía entre su inflado abdomen. Tenía los ojos desorbitados, el pelo desaliñado y caminaba como si estuviera borracho. Quise incorporarme, pero él extendió bruscamente su mano abierta para que me quedara sentado. Caminó hacia mí. Ya no había más espacio para mi terror; nunca me había sentido tan cerca de la muerte. ¿Trataría de estrangularme con sus propias manos?. Moronta haló una silla y se sentó frente a mí, mirando al piso. Mis ojos se agrandaron y algo, como una corriente eléctrica, se metió en mi cuerpo cuando me miró a los ojos y dijo, tembloroso:

—Coño, pastor. Lo mandé a buscar por algo que más nadie debe saber. Los muertos me persiguen, tengo cinco días sin poder dormir. Haga algo: ¡Rece por mí! ¡Hágame un despojo!, ¡Écheme un ensalmo!, ¡O lo que sea! ¡Ya no aguanto más!



Domingo Marte

Nació en San Francisco de Macorís, en enero de 1939. Bachelor of Science en la Universidad de Texas A&M, E.U.A., Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. Ha sido Secretario de Estado de Agricultura, Miembro de la Junta Monetaria y representante en el país de The Nature Conservancy. Es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (Cedaf), y de Pronatura. Ha publicado la novela, *Madre de las Aguas*, en el 1999, revisada y reeditada con el título *La Sonrisa de la Montaña*, en el 2011. Primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M (2001), con la obra *Recuerdos y Memorias de Nagua*.

TERCER PREMIO



## Alfonsina Storni después del mar

Hemingway Máximo Félix Báez

Alfonsina. Alfonsina Storni. Yo la amo. Yo. Sí. Yo. Alfonsina, leo tu poesía. En la mañana. En la tarde. En la noche. La leo y me deprimó, y parece que deprimirme es la energía que necesito para llegar al éxtasis. Lo digo y no me arrepiento. Alfonsina en el cielo. Alfonsina en el mar. Alfonsina en la comida. Alfonsina en la cena. Alfonsina a toda hora. Alfonsina perdida en un mar de sangre y sentimientos reprimidos. Parecería que el mar para Alfonsina es una aventura inevitable. Tal vez descansar es una alternativa prudente, clamar a Dios, rezar un padrenuestro, avanzar, buscar nuevas perspectivas. Caer, crecer. Sentirme abatido. Cabizbajo. Dueño de todas las penurias del universo. Me detengo. Pienso. Digo uno. Dos. Tres... Levanto un pañuelo blanco al aire. Tomo un vaso de agua. Llora. Hablo con Dios en voz baja. Cierro los ojos, pido perdón, mil veces perdón. Abro los ojos, me miro al espejo y llora. Canto. Sufro. Maldigo. No es posible. Una desgracia. Un ardor. Un paréntesis. Nace el perdón. El

martirio, el castigo, el cielo y el aire. La imaginación con todas sus devastaciones. Perdón. La imaginación terrible, pero inexplicable, vaya a saber por qué razón. Entonces sí. Entonces no. Es roja la manzana en mi cuerpo. Un río dorado. Este es el destino. Siempre a un paso del abismo. Siempre a un paso de Platón. De Paz. De Borges. Pizarnit. Me encanta Pizarnit. Alfonsina Storni. Tan iguales. Tan dispares. La poesía me salva. Me redime. Me corta las venas. Es como cruzar la paz del paraíso en silencio. La nada. A un paso del desprecio de la vida y la muerte, donde hay puertas cerradas, zancadillas, infamias, manos manchadas de sal, resignación. Sin darme cuenta que lo único que importa es amar a Alfonsina con un poco de agua en los ojos, un poco de mentol en la mejilla, una reiteración de energía negativa, un falso contacto con las manos y sentir todo el peso del cuerpo como un enorme pedazo de roca en el cuello. Como si fuese necesario no escuchar a nadie, actuar sin contemplación, sin hambre; amar al prójimo, a Dios sobre todas las cosas, ignorando las explicaciones, las urgencias melancólicas y necesarias que se presentan de madrugada. Saber qué es la angustia. El desamparo. El tormento. Creer que la muerte es una confirmación y una fuga. Una fosa común para el silencio. Una casa abandonada donde quedo en absoluta libertad de sustraerme a ese aire de derrota. Pero entonces el objetivo es esquivar los temores, urdir frases pretenciosas, superar esa paradoja de Dorian Gray y cuando

pienso que me pierdo, quiero escapar, porque el mundo me cae encima, alcanzo a verme dormido, casi al borde del precipicio. Sin saber cuándo será la hora de tocar el timbre de pánico. En la mañana. En la tarde. En la madrugada. A las seis. A las siete. De frente. De espalda. Es como si tocar el timbre de pánico me pudiese liberar de la ficción de la angustia. Sí. Sí. Sí. Yo. Yo mismo. No sé nada de las verdades, de las equivocaciones, de los falsos rumores, basta una disculpa para que las plegarias o las palabras se vuelvan amargas; qué horror, qué vida, qué sosiego, Alfonsina, mi Alfonsina Storni, que placer esta lectura, esta reflexión; los burdeles, los vendedores ambulantes, el parqucito de las palomas. Estoy atento. Dispuesto a escuchar cualquier confidencia. Una llovizna. Hablar. Seguir cada gesto. Revisar tus temores. Algún lenguaje de la soledad. La angustia, sobrevivir a todas las argucias de la infamia. Quiero arriesgarme, pero no puedo. ¿A qué le temo? A correr, a perseguir la indigencia y el decoro en las brumas de la noche con un trago fuerte, bien fuerte, Brugal preferiblemente, a amar al prójimo, a sepultar el rencor, a vivir el aislamiento, a ser un héroe de la indigencia, un héroe de la misericordia, inventar mi propia escala del coraje, llorar, gritar, enfurecerme, tirar el grito al cielo, morir en el intento. Tocarme, mirarme al espejo, sentirme borgeano, mil veces borgeano, tembloroso en un único camino de la impunidad. Esclavo de mi propia nada. A lo mejor estoy perdido. Borracho de angustia. ¿Dónde? ¿Cuándo? No sé qué decir.

No lo sé. Una Odisea enterrada en mí. No sé quién soy. Duermo. Voy al baño. Debo ocuparme de cada detalle. De cada cosa de Alfonsina. No sé qué hacer, falta vida para no sufrir. Solo me falta tener una herida mortal. Digo, una caída al borde del abismo. La noche. Un verdadero amor de espanto y brinco. Pero... ¿qué es el amor? Una herejía. Un viaje al infortunio. Quién sabe. Ahora nadie sabe nada. El sacrificio, les cuento, es un verdadero acto de fe. Una exclusión de la dignidad. Me he ocupado de eso. Puedo hablar con propiedad, con certeza de la derrota, de la humillación de esos seres anónimos que literalmente hicieron del sufrimiento un estilo de vida. Pero pienso que vivir sin sufrimiento es imposible. La Náusea. Sartre lo sabe como nadie. Es absurdo, un despojo de cosas viles, la incertidumbre. A veces pienso en el final. Y me asalta un temor. Un escalofrío del carajo. Pero solo Dios me salva. Me da tantas esperanzas de volver a ese paraíso de miradas encontradas. De desafíos y noches sin dormir. Que es cuando comienzo a vivir. A sufrir sin dolor. A ignorar las vilezas humanas. De todos modos, siempre es bueno volver a empezar. Seguro. Con más fe. Sí, con más fe. Me cuesta mucho trabajo estar aquí. Conocer todas las aventuras de Alfonsina. Sus desamores y frustraciones. Pero es justo defender esas causas. Es el sentido de una vieja manía. Llegar al final. Sorprendido, sin más remedio que morir indefenso. Es una cuestión de ir cayendo poco a poco. Es lo mejor. Todo tiene un punto final. Todo es

cuestión de tiempo. Un poco más y dirás cuál es el que más sufre. Sufrir. Sufrido. Sufrida. Es la palabra justa para una despedida. Una despedida de amores y desconsuelos. Largo es el pesar, el tormento de una larga despedida. Explicar el proceso de la vida. ¿Cómo explicarlo? ¿Acaso como la araña? Es difícil. A veces, la hembra mata el macho y otras veces no. A veces implica un ritual de macho vibrando en la tela. Es diverso y complejo. Así es. Un mundo sin ritual ni complejo. Un capricho. Una alucinación. Una distracción. Y cuando decide vivir. ¿Qué pasa? Dígame. ¿Qué pasa? El tiempo se acaba hermano. El tiempo se acaba. Entonces le pido a Dios un chin más por favor, un chin más por favor. Pero la aguja del reloj es lenta, pero implacable. Ahora que siento la resignación. Un velo gris de agua y tormento. Un miedo aplastante dentro del corazón. Un golpe. Un as debajo de la manga. Un poema o la muerte. Nada es fácil. Nada es diferente. En tal caso el verdadero rostro del perdón es otro. A veces pienso incluso que soy yo mismo. Lo pienso y me río. No es posible, digo. La maldad. El desconsuelo. El tormento y la herejía conviven en una casa abandonada. Lo confieso, he renunciado a todas las vilezas. A todo el veneno del mundo. Ahora soy un angelito, lleno de esperanza y libertad. Aquí estoy. En una encrucijada. Es el final. Un nuevo comienzo. Amar a Alfonsina. Esperar la luz del día. En sosiego y en calma. Resaltar, anotar los versos más delirantes. Una ilusión. Una fantasía. Un ser desprotegido, así me siento.

Claro, después pienso que todo tiene una salida, una señal en el paraíso, aquí, allá, me autodescubro, y digo mi nombre, en ti, en mí, en ellos, en él, en la prístina piedra de Vallejo, en el poema XX de Neruda, soy el vigilante secreto de los altares, un ser desprotegido, oliente a café y a maní, un ser despreciable en una casa de madera, donde es necesario resignarse sin entender por qué, de repente, me sentía tan débil, tan indefenso, porque yo mismo había puesto en duda todas las divinidades, pasando por todas las tumbas, laberintos; insultando madres, cagando oráculos, apellidos que comienzan con heces. Y todo lo digo con más pique que vergüenza, suponiendo que hay un ángel o fantasma dentro de mí, y recuerdo a Lorca en su misiva con Dalí, a Blake: «todo poeta sin saberlo está de parte del infierno», del paraíso agrego yo, a mitad del camino, pienso en el silencio de sus ojos, Alfonsina, pienso en una mujer amada, en todo lo vano que fue, pienso en ese fulgor hermosísimo de la sangre que le brotaba de su piel. Tal vez hay un camino seguro, donde refugiarse, donde decir mis penas, mis angustias, revisar todas mis ansias de músico frustrado, de lector de poesía que no sabe a ciencia cierta qué lee, cómo descifrar el enigma de la vida... pero es inútil que un problema del inconsciente sea resuelto por un simple razonamiento, pero me parece imprescindible cerrar la puerta a la desesperanza y no encontrar otra solución que fijar vértigo, dejarse atravesar por la más vil de la traición, por las mezquindades más

oscuras de la noche. Se sienten las palabras oscuras, herméticas, intensamente como el aire, como un remolino en el ojo, como una apariencia de gatica mansa y en el fondo son unas fieras salvajes. Luz o sombra en un túnel sin final. Advierto garras inexplicables, los espectros furiosos, una disminución imaginaria de la neurosis, hay que prenderse en candela y de una vez y por todas quedar en absoluta soledad, mientras los demás lloran la pérdida, ¿será esta la muerte definitiva de la angustia? ¿El sepelio irrevocable de lo horrendo? Tal vez nadie puede detectar la táctica ilusoria de los fantasmas, nadie puede heredar un poco de júbilo en el vacío. Nadie puede sentirse libre en el camino de la lástima. Retirarse o mantenerse al margen de la hecatombe. Es ahora o nunca, es la máxima del sobreviviente. ¿Qué dicen sobre el enigma o servidumbre de la culpa? Pero nada de eso pasará, si el horrendo que hay en ti entra ocasionalmente al recinto de lo abominable. ¿Cómo imaginar un paraíso sin antes pasar las manos por el fuego de la muerte? ¿Quién puede concebir las criaturas de la noche sin antes pernoctar mil años al borde del abismo? Pero qué iba yo a decir. Solo tener el valor de reconocermé en estos versos. Solo tener el valor de soportar lo insoportable. De medir milimétricamente la agonía. De ubicar ese ángulo invisible de la precipitación; mucho antes, mucho antes de quedar solo, absolutamente solo, en la habitación del abismo.



Hemingway Máximo  
Féliz Báez

Nació en el municipio de Constanza, provincia La Vega, el 18 de febrero. Realizó sus estudios primarios y secundarios en ese municipio, graduándose de bachiller en Filosofía y Letras. Es Licenciado en Derecho. Actualmente reside en la ciudad de Santo Domingo, Distrito Nacional. Sus poemas y cuentos han sido premiados en concursos municipales y regionales del país, obtuvo la Primera Mención de Honor en el concurso «Premio Nacional Cuento Joven Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2011», cuya obra, fue publicada en el año 2012 con el título *Cuentos de nunca acabar*. Poemas suyos fueron publicados en el mes de marzo del año 2015 en la antología titulada *Poemas en la Montaña*. Trabaja actualmente en la Consultoría Jurídica del Banco Central de la República Dominicana.

MENCIÓN DE HONOR



## El gevito del barrio

Julio César Valentín Pérez

Crecimos juntos en el populoso barrio de San Carlos de la capital dominicana, él en la calle Pimentel, y yo en la Montecristi, no éramos «coro» pues él me llevaba un par de años, pero ambos asistíamos a la escuela Chile, donde corrimos, jugamos, y tumbamos mangos; Marcos Fernández siempre se destacó por ser un niño, y luego un joven «bien aparecido», como decía doña Emilia, una señora «mayor» de la cual decíamos que jugó muñecas con la misma María de Toledo, la que todas las tardes se sentaba «a coger fresco» frente a su casa de la Álvaro Garabito.

Al principio de la década del 80, llegó la película «Grease», que tenía como protagonista a John Travolta, quien se convirtió en nuestro ídolo por su forma de vestir y de bailar, nuestro personaje empezó a peinarse al estilo del actor estadounidense, y también contaba en su guardarropa con unos pantalones «sin costura», y un jaquet de cuero que le mandaron «de rebote» unos primos que tenía en Nueva York, esto junto a una envidiable anatomía que había desarrollado

«dándole a los hierros» le ayudaban a obtener el favor de numerosas chicas, lo que le ganó diferentes mote como «el gustavito», o «el jevito del barrio».

Fueron muchas las mujeres de todo tipo de razas y nivel social conquistadas por este, mientras la mayoría de nosotros debía acudir a la avenida Duarte (y no a comprar ropa) después de las nueve de la noche.

A pesar del espíritu de conquistador avasallante de Marcos, en la calle Juan de Morfa moraba una muchacha de nombre Martha, poseedora de grandes atributos físicos que era su debilidad y a la que este continuamente le prodigaba sus galanteos y promesas de amor, aparte de concentrarse en bailar mejor que nunca cuando esta se hallaba presente.

Sorpresivamente en agosto de 1988 la diva en cuestión contrajo nupcias con «un americano» que le trajo una tía que vivía en Manhattan, y en abril del siguiente año emprendió vuelo para el norte, dejando a nuestro galán «olien-do donde guisan».

Al cabo de unos años «Martica» regresó al país, pero esta vez, «en bajo perfil», como viuda, ya que lamentablemente su esposo falleció «de muerte natural», según ella misma reveló, me cuentan que en esas condiciones se encontró con su antiguo enamorado, quien ni tonto ni perezoso se dispuso a consolarle y esta situación revivió la pasión entre ellos, y se vieron envueltos en un tórrido romance, de corta duración, porque al cabo de unos dos meses la beldad de la Juan de Morfa se marchó, tan misteriosamente como vino, dejando nuevamente a nuestro «Romeo» pensando que la luna es de

queso y se llega a ella en un cohete de pan, en otras palabras «triste y opaco».

A raíz del triunfo del Doctor Joaquín Balaguer en el mes de mayo del año 1994, nos encontrábamos celebrando en el malecón, exactamente en el «Liquor Store Omar Kallhan» con un hermano de Martha llamado Víctor, con quien sí habíamos desarrollado una gran amistad, quizás debido a que laborábamos juntos en la ODC, en eso entró «el gustavito», y al ver a nuestro amigo le interpeló sobre el destino de su hermana, entablando el siguiente diálogo:

—Hola Víctor, ¿y que ha sido de la vida de tu hermana?

—Hace como un año ella estuvo aquí.

A lo que el jevito poniendo su cara de «buenón» le contestó:

—Sí, yo la vi, de hecho estuvimos juntos unos meses, pero se marchó y no he sabido de ella ni por cartas, —entonces Víctor abrió los ojos más de lo normal, y prosiguió la conversación:

—¿Tú no supiste lo que pasó con su esposo?

—Sí, ella estaba muy triste, por su muerte.

—Pero, ¿te dijo de que murió?

—Sí, de muerte natural.

Entonces mi compañero de trabajo replicó:

—Sí, ya creo que es natural que se muera, el que tiene SIDA.

—Una marcada y repentina palidez se apoderó del rostro de Marcos, y hasta la fecha no he vuelto a saber del «gevito del barrio».



Julio César  
Valentín Pérez

Nació en Santo Domingo, en el barrio de Villa Francisca. Es el menor de los cuatro hijos de Altagracia Pérez, humilde mujer de oficios domésticos, pero que dio a sus hijos una sólida formación. Su educación primaria e intermedia la cursó en la escuela Uruguay y el Liceo República de Argentina, respectivamente. La formación secundaria la recibió en el colegio Santa Clara, gracias a una beca. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana, el 10 de octubre de 1991, como cajero en el Departamento de Emisión y Cajas, pasando luego a la Contraloría, el 14 de noviembre de 1993. El 1 de agosto de 2007, le fue concedida la jubilación. Desde muy pequeño fue muy asiduo a la lectura, sintiendo predilección por los cuentos y los poemas, que comienza a escribir a partir del año 2008, influenciado por las obras del Profesor Juan Bosch y el Doctor Joaquín Balaguer. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional Evangélica.

## MENCIÓN DE HONOR



### Los Armando I

Wilson Batista Mesa

Le despabilaron antes de lo acostumbrado. El equipaje taciturno, presto desde la víspera, le aguardaba junto a la puerta. Armando se alistó en un santiamén. Esa mañana, se vistió con pantalones de lana, camisa casual y sandalias de lona.

Tres autómatas inexpresivos, y un niño, se dispusieron alrededor de la mesa. Rosa había servido un succulento menú criollo de mandioca, rebanadas de plátanos verdes hervidos; tortilla de huevos revueltos con tocineta, salchichón artesanal, pimientos y cebollas; café con leche, jugo de naranja, y el último puré de boniato para el viejo. Desayunaron en silencio. Un bocado retraído, tras otro, dio cuenta del desayuno del viejo.

Aún a la mesa, Armandito divisó la maleta en guardia justo en un rincón a la vera de la puerta principal. Contemplándoles, preguntó si Armando Sénior se iba de viaje. Una ola de silencio se propagó en el ambiente. A seguidas,

interpeló al viejo; éste le devolvió una mirada atribulada. Le asintió su clarividencia. El nene se retiró al dormitorio. Once minutos después, regresaba con un fárrago de ropas, juguetes y libros, embutido en una mochila; la acomodó en el suelo, al lado de la maleta. Se acercó al viejo, susurrándole al oído que le acompañaría en su periplo. El anciano le escuchaba con la vista fija en la mirada de carbón del retrato adherido a la puerta de la nevera por la pega imantada de una mariposa de plástico.

El niño prosiguió recordándole al viejo, el juramento de cuido mutuo que se hicieron, una tarde del estío, a la cobija del almendro plantado por don Armando, treinta y un años antes, mientras jugaba con Armando Junior en el patio. En el cogollo de aquel árbol, una oriflama, desplegada a los cuatros vientos, deja entrever el nombre del chico, en letras rojas y legibles desde el suelo.

En tanto, a Rosa le afanaba el aseo de los trastos, Armandito desempolvaba recuerdos olvidados en algún rincón en la memoria del viejo. Así, le evocó los correteos en la «pista» desplegada desde el pasillo que conducía a los dormitorios y terminaba en el portón al fondo del traspatio. El viejo se desplazaba en una silla de ruedas motorizada; lo asemejaba a un androide semitransmutable. El chico solía correr a pies; otras tantas veces, entronizado en el respaldo de la silla, se simulaba vaquero a todo galope. Se emperifollaba con las gafas de sol, el sombrero de fieltro y un pañuelo de colores

del viejo. Un día, mientras marchaban a toda velocidad, la silla perdió una rueda delantera. Rodaron por el gazebo hasta el patio. Vuelta tras vuelta, arrasaron con todos los enseres atravesados en su camino; mesas, sillas, platos adornos, masetas, las orquídeas de la jardinera... Salieron casi ilesos; apenas unos rasguños que curaron en secreto.

Armandito le revivió el rebullicio de la muchachada uniformada frente a la puerta principal del colegio de las monjas. Armando le recogía después de clases. La hilera de coches, a la espera de los párvulos infatigables, entorpecían el tránsito de la zona. El churumbel, a toda prisa, se le abalanzaba, acordonándole las piernas con sus brazos menudos. Hecho una sonrisa, apoyaba la cabeza en los muslos del viejo. Depositaba la mochila sobre la cara superior de la carcasa del motor, fijado en la parte baja posterior de la silla. Se hacía cargo del control de vuelta a la casa.

En otro arrebató fugaz de madurez prematura, la mortificación por la suerte del viejo le mermaba los sentidos al chimuelo.

El viejo rememoraba, ahora, por su cuenta. Transido de melancolía, se le anudaba la garganta.

Al suroeste del pueblo, la cordillera derramaba, cuesta abajo, caudales de incontenencias cristalinas, predestinadas a maridarse con las aguas perturbadas del mar Caribe. La franja de casuchas improvisadas en ambas riberas del río Birán, flanqueaban su cauce desde la cabecera hasta su

desembocadura al mar, en las proximidades del puerto de la ciudad. Los pueblerinos disipaban el período canicular en sus aguas o a sus orillas a la sombra de mangos, framboyanes, y jobos centenarios; o, al amparo de uno que otro árbol de moringa.

Armandito se sentía pez en el agua. El viejo le enseñó a nadar, antes de quedar confinado a la silla mecánica. Nadaba desde una ribera hacia el centro y desde el medio hasta la otra orilla del río. En ocasiones, valiéndose de una red improvisada por el viejo, con la tela de un mosquitero desechado y alambres reciclados, atrapaba pececillos multicolores, camarones, y jaibas pequeñas a la orilla de río.

Luego, se le recreó al viejo, rendido de cansancio; antojándosele en silla el regazo del octogenario. Le embelesaba por igual, ora la narración de una historieta del viejo, ora la lectura de un libro de cuentos infantiles; en cualquier caso, sucumbía sonsacado por los caprichos de Morfeo. En ocasiones, Armando se cabeceaba frente a la cama. El estrépito de aquel libro atiborrado de historias, les espantaba el sueño, al estrellarse contra el suelo de madera.

Armandito se vislumbraba de rodillas en el suelo; junto al viejo, recortaba figurillas de papel para las tareas escolares. En un descuido deliberado del viejo, le pintó un arcoíris en el lienzo blanquecino de la morra. Por su parte, el viejo calcó, con carboncillo, el semblante del pequeño. Era difícil ignorar el realismo mágico del retrato. El niño, orgulloso,

corrió a mostrárselo a sus padres. Luego, lo expuso en el mural improvisado en la puerta del frigorífico.

El viejo escuchaba sin reflexión al chicuelo sentado en su regazo. El tintineo de las llaves de Junior, difuminó las imágenes pretéritas apoltronadas alrededor del viejo y del párvulo.

—Don, ya es hora —retumbó en su pecho tu vocecilla de chiquilicuatro cicatero.

Hizo mutis; un tibio hormiguelo en el estómago persuadió sus palabras.

En la calle, solo, se escuchaba la marcha cansada del motor de los autobuses del transporte colectivo; desplazándose a uno y otro flanco del coche. El estado de los buses no dejaba a la imaginación que habían sido rescatados de algún cementerio de chatarras; y, resucitados por un milagrero oportunista. La carrocería carcomida por termitas de óxido; sin faroles traseros. Los neumáticos desgatados dejaban a la vista las tripas del caucho. A cada pisada del acelerador, los buses transpiraban gasóleo; el cual terminaba por impregnarse en el pelo, la piel, la ropa, la sangre y el estado de ánimo de los transeúntes o pasajeros. Los buses camuflaban su avance relajado tras la densa cortina de humo negro expelido por el tubo de escape del motor.

Al viejo, con mirada de mimo, se le había fugado el espíritu por la ventana; sin decir una palabra se dedicó a hurgar entre los autobuses vecinos. Armandito, a su lado, disfrutaba las vistas de la travesía.

Tras sí, dejaban el centro de la ciudad, donde primaba una arquitectura modernista con pretensión de gran urbe. Estaba poblado por casas suntuosas; edificios arrogantes de apartamentos familiares de amplias extensiones o locales comerciales u oficinas; y, pomposas plazas comerciales. Mientras se alejaban, las edificaciones se tornaban modestas con menos coloridos y carentes de opulencia. En las proximidades del asilo, las viviendas lucían el aspecto de sus huéspedes; arquitectura popular y fachadas demacradas por el sol.

Se adentraron en un laberinto de callejuelas de asfalto, asediada por ranchos destartados. La pericia de Junior lo delataba conocedor de la zona; sorteaba los callejones con relajada naturalidad. Nada le tomó por sorpresa; ni siquiera le inmutó la pululación de moto taxis en todas direcciones, perros realengos o niños que, embullados en el juego, se aventaban a las calles inadvertidamente.

En el último tramo del camino, un enorme portón de metal les bloqueó el paso. La inercia del coche concitó la atención de los pasajeros. Tras una conversación ininteligible con un custodio, con escopeta al hombro y aire de matasiete, Junior reanudó la marcha. Doscientos ochenta metros adelante, atisbaron el asilo o el «hogar»; placebo oral que utilizabas como para aligerarte la culpa, si es que sentías alguna. Distaba treintaiocho kilómetros de la residencia familiar. La densidad de tránsito les demoró; completaron el recorrido en una hora y once minutos.

Sin mediar palabras, se desmontaron. Lo acomodaste en la silla de ruedas. Dos hilos relucientes se colgaron de sus mejillas. No lo percibiste. Te anticipaste al grupo; quizá, con la pretensión de ignorar la anegación del alma que se le filtraba por los ojos. Habías trapaceado todo desde el inicio del año. No faltaba más si no que se agotara el protocolo del ingreso o encierro, en consonancia con el asenso o disenso del interno. Concurrieron todos en el vestíbulo, en donde les aguardaba Sor Leonor.

Armando, cabizbajo, se amoldó el rostro en el cuenco de sus palmas. Luego, se irguió con los ojos bien abiertos. Se sorprendió a él mismo, esta vez, en lugar de Junior, en animado diálogo con la priora. A su lado, su querida Aurelia usurpaba a Rosa; el juraría que con la cara prestada de una fotografía atesorada en su cartera; pese a que Aurelia no estuvo allí nunca. A la distancia, veía a Junior miniaturizado, imitar, a la perfección la voz, los gestos, y las correrías del Armandito mimado. La madre superiora se le figuraba recién salida del convento de las Carmelitas; con la mirada restaurada por el azul turquesa radiante de sus ojos; y, silueta de accidentes generosos enmarcada por zagalejo y el fino tejido de su hábito impoluto, al resguardo de un Cristo nacarino con los brazos extendidos sobre sus dos pechos. Sentado en la silla de ruedas, otro viejo lloraba compungido. Se restregó los ojos con las manos. Reafirmó que, en el calendario adosado en la pared se le enmarcaba la efigie del Papa Juan

Pablo II, en suplantación de la estampa del primer Papa latinoamericano de la historia. Se resistió, inútilmente, a la incitación emanada de esas imágenes.

Una panorámica le remontó al aroma del café recién colado en la salita contigua al vestíbulo. Ahora, de pie, era él quien dictaba las generales del «interno», sin inmutarse. Al otro viejo se le caldeó el espíritu y se postró en la silla de ruedas. La joven madre superiora escribía sin mirarles, apoyada en el secreter. Armando tenía cara de pasmarote por el devenir de la retahíla de eventos sin tregua desde la alborada. Aurelia miraba impassible al llanto del viejo y a las vocinglerías de Junior en miniatura.

—Déjate de romanticismos trasnochados y anticuados. Sabes que tienes que quedarte por el bien de la familia —le sentenciaste, toscamente, sin siquiera una carantoña.

La interrupción no nubló la visión de Armando; tras un vahído, se aferró a los brazos de su silla estacionada frente al mostrador; la cual sentía caerse en un vacío. El olor a colonia de Sor Leonor le retrajo a su realidad. No escatimó subterfugios para escabullírsele al sollozo sin esperanzas de don Armando, intercalado con un ovillo de palabras.

Ya de regreso, Armando Rivera Acevedo no paraba de llorar; una sordina de llanto le amordazó. Oteaba al horizonte con mirada de sordos, se abstraía de todo. De momento, miró de soslayo a los presentes, sintiéndose avergonzado.

Reflexionó por un instante e hizo un gran esfuerzo para contenerse. Cascada la voz, se disculpó por rajarse a última hora; mientras tanto, enclavaba su pátina mirada en una diminuta campana cubierta de cardenillo, en reposo obligado sobre el mostrador, dispuesta a pregonar las urgencias de las piadosas hermanas.

Armando Rivera llevaba el diario de su vida, muchos años de la vida de don Armando, casi toda la vida de Junior, y la vivencias de Armandito, grabados en los pliegues de su piel maltratada y en el coco coronado de blanco. En un movimiento pausado y firme de su mano izquierda, frotándose la frente o el pelo, a hurtadillas, reeditaba las historias almacenadas en los bancos de su memoria.

Armando se tomaba, a sorbos, una taza de su propio chocolate, caliente, que la vida le había reservado. Bisbiseaba; avanzó sin levantar la vista del suelo. Atinó a posar su mano derecha en la tez de Armandito; lo bendijo y le estampó un beso húmedo en la frente. Ya no se detuvo. Atravesó el umbral sin darse vuelta; sin despedirse de Armando Junior ni de Rosa. Solo le acompañarían en la procesión al reclusorio, su llanto entrecortado, un bulto de piel marrón bayo que péndula en el manubrio derecho de la silla biónica, y el espíritu de don Armando, a quien dejó interno en ese mismo asilo, veintinueve años antes, el mismo día, a la misma hora y en las mismas manos de Sor Leonor cuando aún no era priora.



Wilson Batista Mesa

Nació un 16 de marzo en la ciudad de Barahona, República Dominicana. Hijo de Julia Gerónimo Mesa, alias Neyda, y Santana Batista. Se graduó de Bachiller en el Colegio Divina Pastora en su ciudad natal. Es licenciado en economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y cursó una Maestría en Gerencia y Productividad de la Universidad Acción Pro-Educación y Cultura (UNAPEC). Padre de WAOS Batista. Cuenta con más de veinte años de experiencia en el sistema financiero nacional. Actualmente, labora en la Subdirección de Regulación y Estabilidad Financiera del Banco Central.

MENCIÓN DE HONOR



No tengo voz

Raiza Kelly Gómez

Cuando era niña me creía tan especial, única, perfecta, que vivía en el país más maravilloso del mundo, un país increíble donde todos éramos felices, porque según yo, todos éramos iguales, pero al crecer se me cayeron las gafas color de rosa y empecé a ver, no más bien a vivir, la realidad.

—Rita avídate vamos a llegar tarde –me gritaba mi hermana Pachy.

—Deja tu afán que estamos en Dominicana, aquí nada empieza en punto a la hora programada –le respondía, tratando apresuradamente de encontrar mi otro zapato.

—Pero al paso que vamos, llegaremos para los aplausos finales –respondía.

—Ok, ok, vámonos exagerada, además se te olvida que las taquillas tienen el número de asiento que le corresponde a cada quien, no es que nos vamos a quedar paradas –le decía mientras recogía mis llaves.

Cuando llegamos al teatro, no encontrábamos parqueo donde estacionar y dimos como 20 vuelta para poder encontrar un parqueo vacío.

—Corre que ya es tarde —me decía mi hermana.

Cuando entramos, la obra ya había empezado, nos dirigimos a nuestros lugares, pero, había una pareja sentada en nuestros asientos.

—Perdón caballero, esos son nuestros asientos —le dije mientras le mostraba las boletas.

El hombre nos miró de arriba abajo y volvió a mirar al escenario, como si no estuviéramos hablando con él.

—Volví a repetir, caballero estos son nuestros asientos.

—Señorita, hay más asientos vacíos siéntese en uno de ellos y cálese —me respondió.

—Lo siento, pero, no quiero cualquier asiento, yo pagué mi entrada y los asientos que me tocaron fueron estos, según dice aquí, los ve, por qué usted no busca los suyos —le decía de manera muy calmada.

—Porque no me da la gana de pararme a buscar mis asientos para qué, ya estamos sentados —me respondió en un tono insolente.

—Sr. Por favor estos son nuestros asientos —dijo mi hermana.

El hombre nos ignoró, le dijo algo en el oído a la mujer que estaba con él y esta sonrió, mi hermana y yo cansadas, empezamos a buscar con la mirada un acomodador, vimos uno algunas filas atrás y le hicimos señas para que viniera.

—Díganme señoritas en que puedo ayudarlas –nos dijo cuándo se acercó.

—Este caballero está sentado en nuestros asientos y no nos los quiere dar –le contestamos.

El acomodador se dirigió al hombre para decirle algo, pareció reconocerlo de algún lado, porque lo saludo y luego se dirigió a nosotras.

—Srtas. podemos buscarles otros asientos y sería lo mismo –nos dijo.

—No quiero otros asientos, quiero los asientos por los que pagué –le decía contrariada.

Mi hermana estaba muy alterada, a punto de ponerse a llorar, estábamos llamando mucho la atención.

Cuando llegó otro acomodador, que parecía de más rango, preguntó qué estaba pasando, cuando le explicamos y vio al hombre que estaba sentado, lo saludo y nos dijo que con gusto nos llevarían a otros asientos. Y le pedía perdón al hombre por las molestias.

No podía creer lo que estaba pasando, quien era ese que nadie ponía en su puesto, por el contrario, le pedían excusas.

—No me voy a ir a ningún lado —dije—, pagué por estos asientos y los quiero.

—Srtas. si no se calman me temo que tendrán que retirarse —nos dijo mientras nos señalaba la salida.

—Está bromeando verdad? —le decía muy alterada—, este señor no tiene la razón y usted nos piensa sacar a nosotras.

—Vámonos de aquí —decía mi hermana al borde de las lágrimas.

—Si me voy, tendrán que devolverme todo el dinero que pagué por las taquillas —les dije.

—Srta. por favor haga silencio y venga con nosotros iremos a la boletería.

Mi hermana me haló por el brazo y me sacó de allí, fuimos por el reembolso y nos marchamos del lugar, no sin antes decirles algunas verdades, las cuales todos los allí presentes ignoraron, nadie prestó la más mínima atención, estaba roja de la rabia e impotencia, quien era ese fulano que le permiten atropellar a la gente de esa manera. Salimos del teatro y nos fuimos al cine a ver una película.

Al otro día vi, en el periódico la foto del fulano del teatro. El hijo del canciller de la república, el general full García Soriano junto a su novia, en el estreno de la obra «Cuando las gallinas mean», de la autoría de Chiqui Vicioso, Premio Nacional de Teatro. Bueno ya sabía quién era, el hijo del canciller, un general millonario, por eso nos trató como si fuéramos paria. Estaba furiosa quería, gritarle al mundo que

estaba sentado en los asientos que yo pagué, pero no había oídos que escucharan mis quejas.

Habían pasado ya tres semanas del suceso del teatro, me encontraba en la oficina de transporte terrestre renovando mi licencia de conducir, tenía un buen rato en la fila, cuando de repente llegó un Sr. Rodeado de un séquito de por lo menos siete personas, los empleados dejaron de trabajar con nosotros para dedicarle toda la atención posible al recién llegado, dicho caballero quería renovar su licencia y la de sus acompañantes, era de imaginar que el proceso se detuvo toda la mañana para poder atenderlos, de pie esperando, pude ver quién era el caballero, un diputado de no sé cuál partido y su grupo de tumba polvo, y que por su culpa tenía que esperar que ellos sacaran sus licencias primero que yo, que había llegado por lo menos cuatro horas antes. Fui a la ventanilla para quejarme, pero nadie me hizo el menor caso, estaban atendiendo al diputado y a su grupo.

Llegué a mi casa bien entrada la tarde, pero con la satisfacción de tener mi licencia en mano.

—Hey sacaste la licencia, solo te falta comprar el carro  
—me decía mi hermana en broma, ya que el carro que tenía, si se le podía llamar así estaba en sus últimas.

—No te preocupes que eso viene —le contesté.

Dos meses más tarde, después de haber vendido mi viejo carro, y juntar lo suficiente para comprar otro carro usado,

pero más moderno y en mejores condiciones, fui al *dealer* donde había empezado el papeleo, luego de verificar que estaba todo en regla me entregaron mi carro. Muy contenta me dirigía a mi casa en mi ayho silver como había bautizado mi carro, como a cinco cuadras del *dealer* una yipeta se atravesó y tuve que frenar debajo del semáforo, en lo que la yipeta se quitaba el semáforo cambió y yo terminé detenida por un agente de la Amet.

—Su licencia por favor —me decía el agente.

—Señor, no se fijó en la yipeta que me freno delante —le decía.

—Su licencia por favor —me repetía nuevamente.

—Pero usted vio la yipeta, por que no lo detuvo a él también —repliqué.

—Su licencia por favor —volvió a decir.

—Por Dios, es que no me escucha, acaso esta sordo y ciego, no vio el vehículo que se atravesó en el medio y no me permitió pasar —respiré hondo y le dije con una calma irritante.

—¿Sabe usted algo, Sr. Amet? Ponga la multa si la va a poner, porque no pienso darle mi licencia.

—Srta... —me miró y creo que lo que vio en mis ojos lo asustó porque no terminó la frase.

—Srta. nada, ponga la multa y ya, pero déjeme decirle que, para la próxima, andaré en un vehículo de placa oficial. Frenaré en el medio de cada semáforo que vea, a ver el que se atreva a ponerme una multa.

Tomé la multa y me alejé de allí, cuando estaba próximo a cruzar la 27 con Lincoln nos detuvo otro Amet porque un político, no se quien, pasaría por allí, estuvimos en un tapón 45 minutos, llegué a mi casa sudada y cansada y eso que el carro tiene aire me dispuse a bañarme esa noche me acostaría temprano.

—Hoy es viernes y el cuerpo lo sabe..., viernes en la noche, me voy para un piano bar a celebra con unos amigos. —Me arreglé y salí para el piano bar, había noche de karaoke y mis amigos estaban muy entusiasmados.

Estábamos en el piano bar, había un animador con una libreta anotando todo aquel que quería cantar, se imaginaran que en mi mesa la única que no se anotó fui yo, pero la estábamos pasando bien cuando empezaba la segunda ronda de karaoke llegó una chica que tenía un programa de televisión de farándula y según supe era considerada como una mega diva, ella y sus amigos se apoderaron del karaoke y no dejaron cantar a nadie más tuvimos que pasar toda la noche oyendo la desafinada voz de una cantante frustrada, pero como ella era « famosa» había que aguantarla, nos enfrascamos en una alegre conversación y nos olvidamos del karaoke, cuando la susodicha estrella se quejó por el ruido que hacíamos, el cual no le permitía oír bien la melodía y eso la hacía desafinar, según ella, mira que hay gente descarada, las opciones eran hacer

silencio y oír la chillona voz cantando o irnos a otra parte, decidimos irnos y dejarle el piano bar a la mega diva. Así termino mi semana.

El lunes llegué un poco tarde al trabajo, después de eso, la semana pasó sin ninguna novedad, el viernes en la noche veía un programa de Tv donde una mujer hacía una denuncia, decía que estaba cansada de ser ignorada, que había hecho y dicho de todo, que había tocado docenas de puertas y que hasta ahora nadie le había ayudado o prestado atención, me quedé fija mirando la pantalla, extrañamente me vi reflejada en esa mujer, me identificaba con lo que decía, en ese momento pensé, que yo también estaba harta de que me ignoraran, tenía tantas cosas en mi cabeza que quería decir, pero la mayor parte del tiempo soy invisible o no me permiten expresarlo, quisiera hablar de tantas cosas pero no hay oídos que me escuchen, quiero gritar al mundo lo que pienso, lo que siento, pero no tengo voz, no tengo un público con quien hablar, quiero poder decir lo que está mal, las cosas que debemos cambiar, pero sé que nadie me va a escuchar, por Dios me acabo de dar cuenta, que no tengo voz.

Raiza Kelly Gómez



Nació en Santo Domingo, el 3 de marzo. Realizó sus estudios primarios y secundarios en la Fray Ramón Pané. A cursado estudios de grado en las universidades O&M y UASD. Desde temprana edad ya le apasionaba la lectura. Escribía obras cortas para el grupo de teatro de jóvenes de la iglesia. En 1996 el *Listín Diario* publicó su poema «A José», dedicado a José Rafael Llenas. Trabajó en el centro de cómputos de la Biblioteca República Dominicana y como profesora de informática en Tecnología + Costumbres, Colegio Sapientia y St. Patrick School, actualmente trabaja en el departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central de la República Dominicana.



*Pintura*  
*S*



Rafael Elías  
Fernández García

Nació en La Vega, donde da sus primeros pasos en el conocimiento de las artes en la escuela de Bellas Artes de esta ciudad, bajo la orientación de los profesores Elías Delgado, Mario Lockuart y Nancy Rosado. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), obteniendo el título de Doctor en Medicina. Casado con la Doctora María Altagracia Polanco quienes procrearon dos hijos, Rafael Elías y Enmanuel Alejandro. Laboró en la Oficina Regional del Banco Central de la República Dominicana, desempeñando el cargo de Encargado de Salud en la misma, siendo pensionado más tarde. Volvió a incursionar en las artes (Pintura y Fotografía) bajo la orientación del profesor Gilberto Cruz.



PRIMER PREMIO



Exquisito manjar

Rafael Elías Fernández García



Dinorah Báez de Pérez

Nació en Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1942. Desde temprana edad sintió inclinación por las artes plásticas, la cultura y todo lo que contribuye a crear belleza y confort. Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en el año 1963, con el título de Licenciada en Ciencias Comerciales. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana ese mismo año, donde laboró durante 30 años, alcanzando el puesto de Directora del Departamento de Prestaciones y Beneficios. Inició su aprendizaje de pintura, con la profesora Miriam Miniño en el año 1997, participando en varios cursos auspiciados por el Fondo de Pensiones y Jubilaciones del Banco Central. Ha participado en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, obteniendo premios en la categoría pintura por las obras: «Naturaleza desnuda», «Pórtico a la paz» y «Gallo multicolor», en los años 1999, 2000 y 2017, respectivamente.



SEGUNDO PREMIO



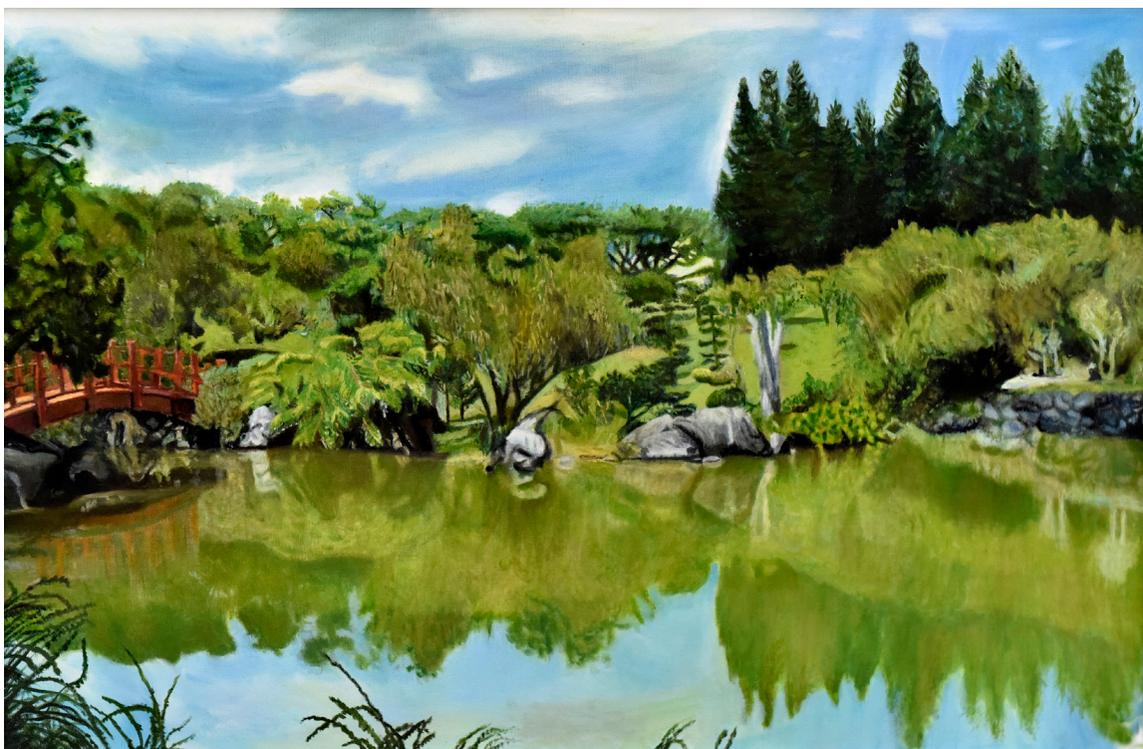
Coles de ternura

Dinorah Báez de Pérez

Hilda Andreína  
Santos de Rosario



Nació en Cotuí, Provincia Sánchez Ramírez, el 30 de Noviembre de 1951. Es Ingeniería Química de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En el 1982 ingresó al INDOTEC, departamento del Banco Central, donde laboró por 20 años. Ha sido profesora de maestría de la UASD. En 1992, por los trabajos de investigación realizados hasta esa fecha, la Dirección General de la Mujer le otorgó la Medalla al Mérito de la Mujer en Ciencia y Tecnología. El amor por el puntillismo lo despertó en ella el profesor Germán Ricardo, durante las clases de dibujo. En el 2012 Participó en la Primera Exposición Colectiva de Jubilados del Banco Central. No obstante los premios obtenidos, su mejor obra ha sido y es su familia.

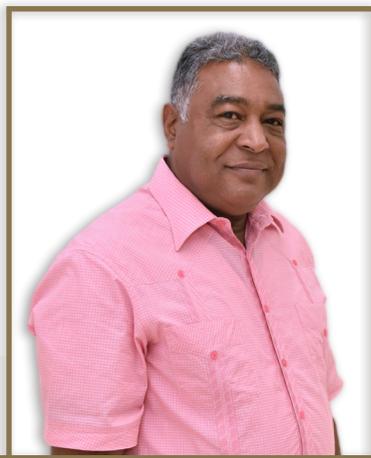


TERCER PREMIO



## Paseo por el Botánico

Hilda Andreína Santos de Rosario



Fabiano Antonio  
García Tejada

Nació en San Víctor, Moca, el 21 de octubre de 1958. Hijo de José Ramón García y María Dolores Tejada, una familia humilde y líderes comunitarios. Realizó sus estudios primarios y secundarios en San Víctor. Ingresó a la Academia Militar con el rango de Cadete, en el año 1979. Licenciado en Contabilidad. Ingresó al Banco Central en el año 1980, donde permaneció por 24 años. Apasionado del arte, pero es dentro del programa terapia ocupacional del Departamento de Jubilaciones y Pensiones, que fortalece su talento como artista plástico. Ha participado en varias exposiciones colectivas (Oficina Regional, Dominico-americano, Gran Teatro del Cibao, etc.), y en el 2015 participó en el Concurso de Arte y Literatura del Banco Central obteniendo una Mención de Honor en pintura.



MENCIÓN DE HONOR



Cuando cae la tarde

Fabiano Antonio García Tejada



MENCIÓN DE HONOR

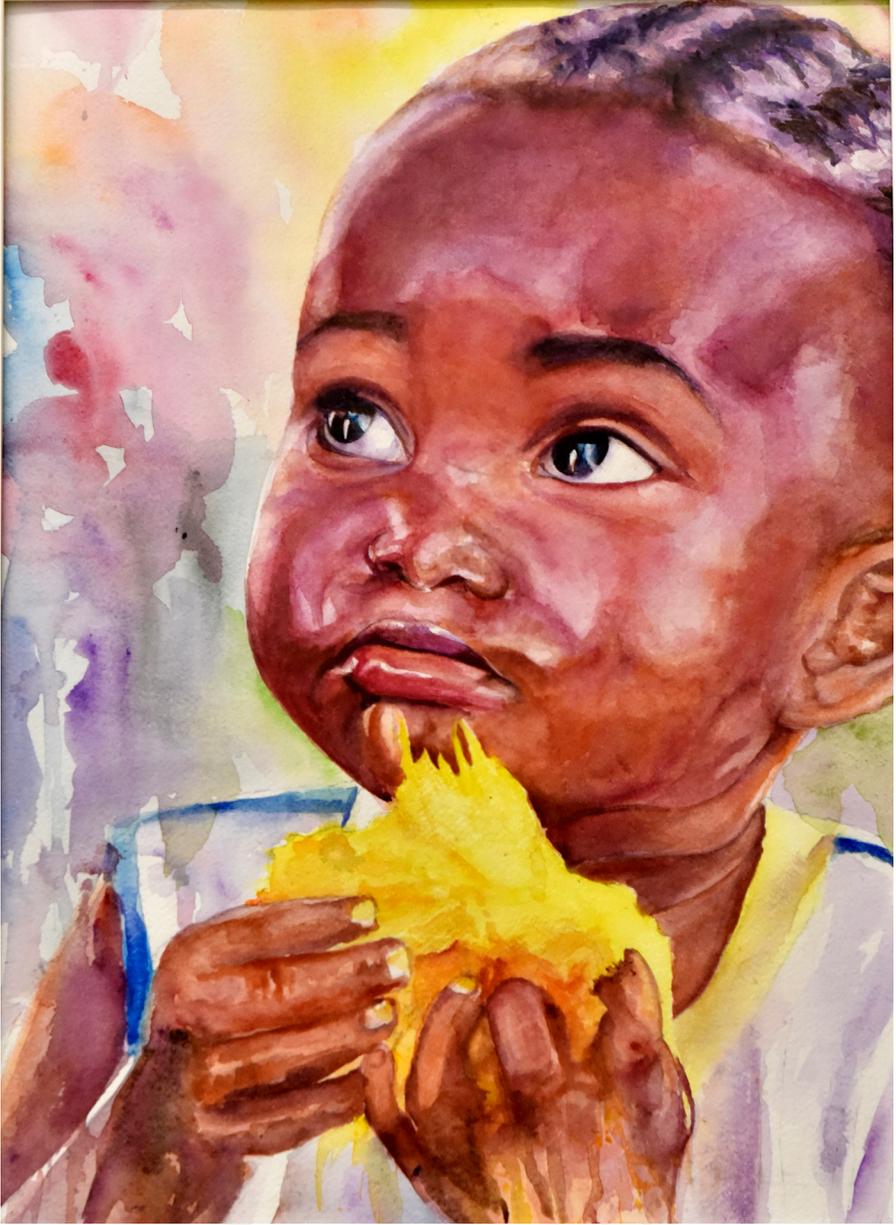


¡Llevo lo maaaaango!

Rafael Elías Fernández García

*Dibujos*





PRIMER PREMIO



La comemango

Rafael Elías Fernández García



Jovanny del Río

Nació en Santo Domingo el 18 de agosto de 1960, sus padres son Manuel Del Rio y Elena Rojas. Ingresó al Banco Central el 7 de febrero del 1983, donde permaneció durante 22 años. Estudió Licenciatura en Mercadeo en la Universidad UTESA. Se casó con Roccio Medina el 11 de diciembre del 1992, de esta unión nacieron Lía y Sebastián. Siempre tuvo la inquietud por las artes, siendo la lectura un pasatiempo que le atraía y con el que tuvo la oportunidad de conocer algunos autores, teniendo una particular atracción por la novela. Luego de pensionado y aprovechando las facilidades que brindan la Casa del Pensionado y el Departamento Cultural donde pudo conocer el arte del dibujo y la fotografía.



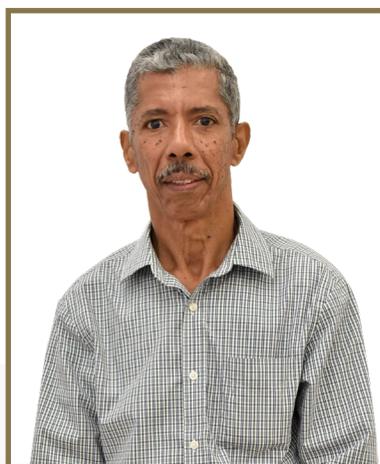
SEGUNDO PREMIO



La taza media

Jovanny del Río

Juan Elidio  
Estévez Hurtado



Nació en «Las Cejas», San Francisco de Macorís, en 1949. Tomó clases de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de su pueblo natal. Se graduó de técnico en Educación, mención Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se dedicó a la fotografía, primero como pasatiempo, después como profesión secundaria, la cual desempeña desde hace unos veinte años. Ha tomado cursos de dibujo en la Casa del Pensionado del Banco Central. Ha participado en varias versiones del Concurso de Arte y Literatura auspiciado por el Departamento Cultural del Banco Central, siendo galardonado en distintas ocasiones.



TERCER PREMIO



Lirio en el ocaso

Juan Elidio Estévez Hurtado



MENCIÓN DE HONOR



Lirio hermoso

Juan Elidio Estévez Hurtado

*Fotografía*  
*S*





PRIMER PREMIO



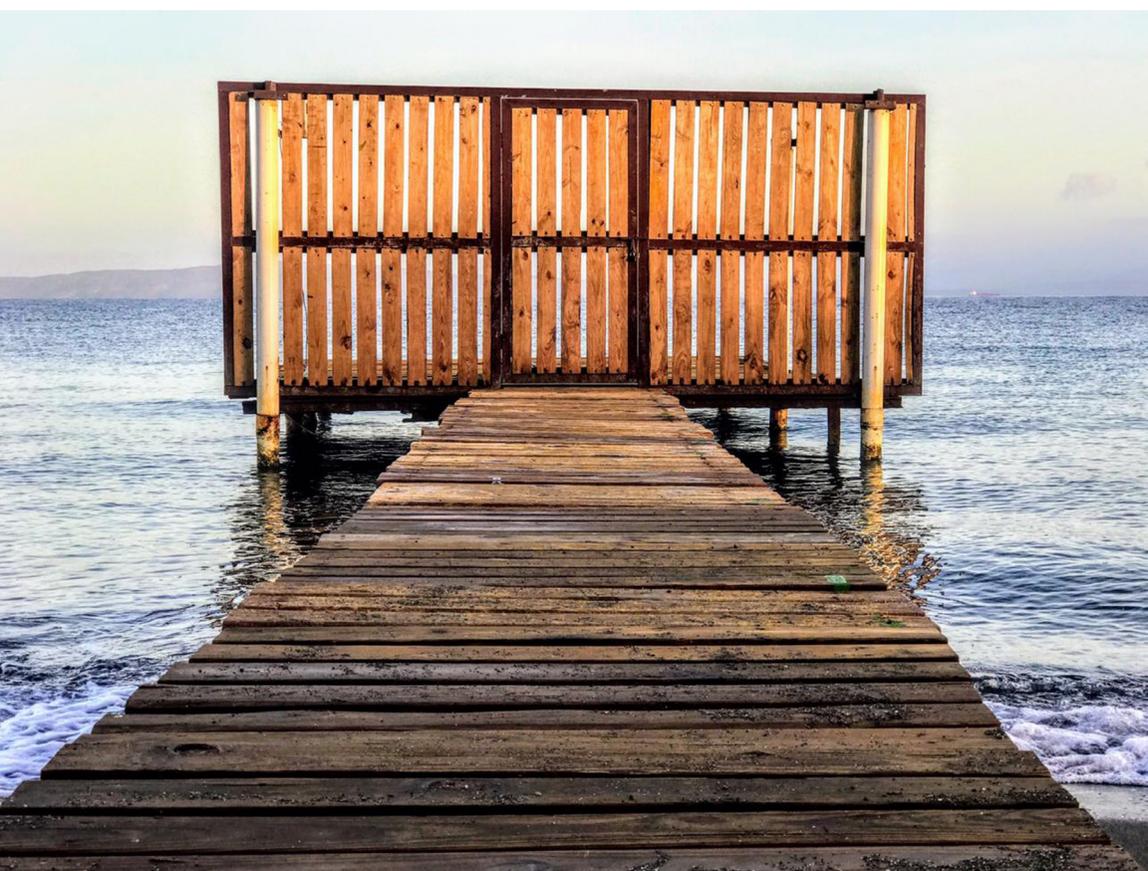
# Danza de músculo y sal

Domingo Marte



Tomás Edén  
García Sandobal

Nació en Santo Domingo, el 6 de agosto de 1979. Hijo de Sebastián García de León (Aridio) y Emma Sandoval. Casado con Elizabeth Alcántara, con quien procreó dos hijos, Tomás Armando y Edna Marie. Se graduó de Ingeniero Industrial en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Realizó un master en Administración de Estratégica en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Cursó el Programa de Desarrollo Directivo (PDD) en Barna Management School. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el 2001, en la actualidad ocupa el puesto de Coordinador Técnico, en el Departamento de Recursos Humanos. Su afición por la fotografía viene de sus padres, por lo que decide participar en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral.



SEGUNDO PREMIO



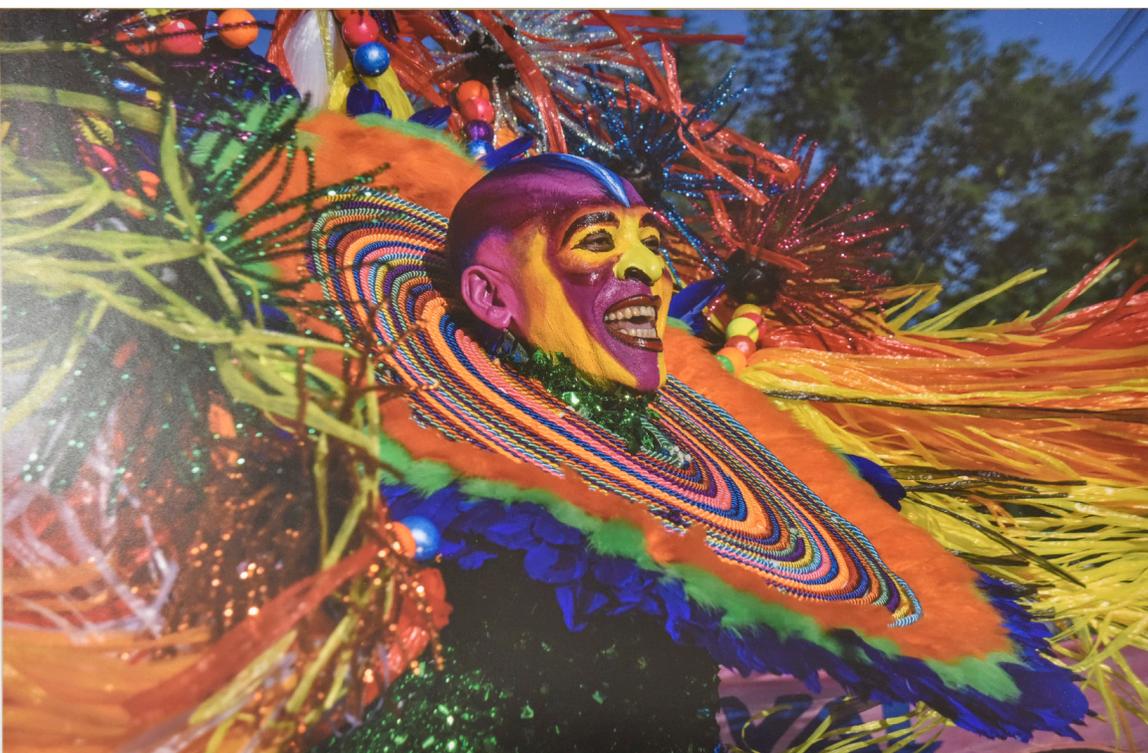
Cerrado

Tomás Edén García Sandoval



Amarilis Cueto Cabrera

Nació en San Pedro de Macorís, en octubre de 1963. Lic. en Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, luego realiza una Maestría en Alta Gerencia en INTEC. Ingresó al Banco Central de la República Dominicana, el 10 de julio de 1989, ocupando varias posiciones hasta enero de 2012, cuando es pensionada. Actualmente se desempeña como Técnico en la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOOM). Amante de las artes, la buena música, los viajes, la fotografía como entretenimiento y la literatura. Es seguidora de las actividades y eventos culturales del país, dedicando parte de su tiempo a compartir con su hijo Oscar Gerónimo, viajar, conocer y fotografiar culturas foráneas.



TERCER PREMIO



## El mundo a colores de Juampa

Amarilis Cueto Cabrera

Ardanys O.  
González Marcano



Nació en la ciudad de Santo Domingo, el 6 de septiembre. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios, en el 2008 se trasladó a los Estados Unidos donde realizó estudios de Economía y Administración. Labora en el Departamento de Regulación y Estabilidad Financiera del Banco Central de la República Dominicana desde el 2013. Apasionado de la antropología, le gusta viajar y conocer nuevas culturas, especialmente las indígenas.



MENCIÓN DE HONOR



Flora muerta, fauna escondida

Ardanys O. González Marcano



Melvin Mieses  
Frías Coplin

Nació en la ciudad de Cotuí, el 11 de septiembre de 1988. Hijo de la Sra. María Melva Coplin Matos y el Sr. Abram Frias Árcalas. Deportista en varias disciplinas desde corta edad. Ex integrante de la Selección Nacional de Voleibol, con la que representó al país en playas extranjeras. Amante de la creatividad, la música, composición de letras y la fotografía. Padre de la niña Jazmel Marie Frías Jiménez. Es capitán del equipo de voleibol masculino de la Universidad del Caribe, donde termina sus estudios en informática. Actualmente labora en la División de Automatización de Sistemas del departamento de Sistemas y tecnologías del Banco Central de la República Dominicana.



MENCIÓN DE HONOR



Multitarea

Melvin Mises Frías Coplin



**Ganadores del Concurso  
de Arte y Literatura Bancentral  
(1995-2018)**



Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2018	Cuento	Infamia	Jesús Martín Sacristán	Primer premio
2018	Cuento	El temible Moronta	Domingo Marte	Segundo premio
2018	Cuento	Alfonsina Storni después del mar	Hemingway Máximo Félix Báez	Tercer premio
2018	Cuento	El gevito del barrio	Julio César Valentín Pérez	Mención de honor
2018	Cuento	Los Armando I	Wilson Batista Mesa	Mención de honor
2018	Cuento	No tengo voz	Raisa Kelly Gómez	Mención de honor
2018	Pintura	Exquisito manjar	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2018	Pintura	Coles de ternura	Dinorah Báez de Pérez	Segundo premio
2018	Pintura	Paseo por el Botánico	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio
2018	Pintura	!Llevo lo maaaaango!	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2018	Pintura	Cuando cae la tarde	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor
2018	Dibujo	La comemango	Rafael Elías Fernández García	Primer premio

*Obras  
premiadas 2018*

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2018	Dibujo	La taza media	Jovanny del Rio	Segundo premio
2018	Dibujo	Lirio en el ocaso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercer premio
2018	Dibujo	Lirio hermoso	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2018	Fotografía	Danza de músculo y sal	Domingo Marte	Primer premio
2018	Fotografía	Cerrado	Tomás Edén García Sandoval	Segundo premio
2018	Fotografía	El mundo a colores de Juampa	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2018	Fotografía	Flora muerta, fauna escondida	Ardanys O. González Marcano	Mención de honor
2018	Fotografía	Multitarea	Melvin Mieses Frías Coplin	Mención de honor
2017	Cuento	Pasajera del infortunio	Hemingway Máximo Félix Báez	Primer premio
2017	Cuento	Después de aquel desenfreno	Domingo Marte	Segundo premio
2017	Cuento	Sonámbula	Yrene Massiel Puello Veras	Tercer premio
2017	Cuento	Un sueño morado	Jesús Martín Sacristán	Mención de honor

## Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2017	Cuento	Abdicación	Marcos Antonio Noyola Rincón	Mención de honor
2017	Cuento	Libre	Oscar Iván Pascual Vásquez	Mención de honor
2017	Pintura	Gallinero	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2017	Pintura	Amapolas de mi campo	Fabiano Antonio García Tejada	Segundo premio
2017	Pintura	Gallo multicolor	Dinorah Báez de Pérez	Tercer premio
2017	Pintura	Consternado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2017	Pintura	Doña Moraima y sus pensamientos	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2017	Pintura	El alfarero	Yolanda Esteban	Mención de honor
2017	Pintura	Sangre de Cristo	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Como caída del cielo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Primer premio
2017	Dibujo	Sobre el tablero	Jovanny del Rio	Segundo premio
2017	Dibujo	Serenidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Tercer premio

*Obras  
premiadas 2018*

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2017	Dibujo	Caminante	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Dibujo	En otra dimensión	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2017	Dibujo	Visión campestre	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2017	Fotografía	Reflejos simétricos de la Fe	Alberto Lazala Troncoso	Primer premio
2017	Fotografía	La araña	Pavel Mitchell	Segundo premio
2017	Fotografía	Yoleritos de colores	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2017	Fotografía	Tu cruz es mi cruz	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2017	Fotografía	El tiempo no perdona	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2017	Fotografía	En la arena he dejado mi barca	Gisela del Carmen Troncoso Hásbun	Mención de honor
2016	Cuento	Sin premeditación y con saña	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2016	Cuento	El estudio es sagrado	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2016	Cuento	Elsa la loca	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor

## Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2016	Cuento	Tres días antes de mi muerte	Domingo Marte	Mención de honor
2016	Cuento	Amor imposible	Hemingway Máximo Félix Báez	Mención de honor
2016	Pintura	Don cedo, experiencia de un siglo	Rafael Elías Fernández García	Primer premio
2016	Pintura	Saco e papa	Rafael Elías Fernández García	Segundo premio
2016	Pintura	Pasión por las artes	Manuel A. Concepción	Tercer premio
2016	Pintura	Manglares	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2016	Pintura	Ojo e'pecao	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Dibujo	Bahía de las águilas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2016	Dibujo	Su majestad: la orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2016	Dibujo	Aroma de seducción	Rut Mabel Herrera Ruiz	Tercer premio
2016	Dibujo	Frutos del conocimiento	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2016	Fotografía	Siglo XXI	Amarilis Cueto Cabrera	Primer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2016	Fotografía	Liberación	Melvin Mieses Frías Coplin	Segundo premio
2016	Fotografía	Acrobacia artística	Domingo Marte	Tercer premio
2016	Fotografía	Recogedor de caña I	Luisa F. Medina de Frías	Mención de honor
2016	Fotografía	Espejito, espejito...	Paola María Tavárez Ramia	Mención de honor
2016	Fotografía	Gotas de alegría	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2015	Cuento	Cronología de un auto ataque	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2015	Cuento	Aquellas miradas	Domingo Marte	Segundo premio
2015	Cuento	El fantasma de 3 cabezas	Amarilis Cueto Cabrera	Tercer premio
2015	Cuento	¡Qué hermosa sonrisa tienes!	Próspero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2015	Cuento	Apocalipsis intelectual	Sandra Maribel Pérez Dominici	Mención de honor
2015	Cuento	Cada cosa como debe ser	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2015	Pintura	El taller	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2015	Pintura	Reminiscencias	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2015	Pintura	Besitos de chocolate	Yolanda Esteban	Tercer premio
2015	Pintura	Me lavo las manos	Teresa Calderón Cabral	Mención de honor
2015	Pintura	Mi diaria labor	Rafael Elías Fernández García	Mención de honor
2015	Pintura	Ocaso de la vida	Fabiano Antonio García Tejada	Mención de honor 2015
2015	Dibujo	Víctima	Juan Pérez Hernández	Primer premio
2015	Dibujo	Espera bajo la luna	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2015	Dibujo	Viejo querido	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2015	Dibujo	Eros en la soledad	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2015	Dibujo	Pesca caribeña	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2015	Dibujo	Vamos a jugar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2015	Fotografía	Gozo compartido	Domingo Marte	Primer premio

*Obras  
premiadas 2018*

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2015	Fotografía	Embotellamiento	Wagner David Figueroa de Jesús	Segundo premio
2015	Fotografía	La mía «Patria»	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Tercer premio
2015	Fotografía	Escombros de paz	Lisette Fernández	Mención de honor
2015	Fotografía	Niña de las tablas	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2015	Fotografía	Refrescándome	Prospero Eloy Pérez Báez	Mención de honor
2014	Cuento	Ni porque éramos familia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2014	Cuento	Flor del mar	Domingo Marte	Segundo premio
2014	Cuento	La sotana del miedo	Hemingway Máximo Félix Báez	Tercer premio
2014	Cuento	El encuentro	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2014	Cuento	Haiku	Oscar Iván Pas- cual	Mención de honor
2014	Cuento	Igual que el día en que murió abuelita	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2014	Cuento	La reversa del tío Pepe	Sófocles Martínez	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2014	Pintura	Esclavos	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2014	Pintura	Mi pobre carburador	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2014	Pintura	Vasijas	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2014	Pintura	Bailar, bailar y bailar	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Pintura	Luces de ciudad	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Pintura	Ruptura	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	Huellas del tiempo	Rut Mabel Herrera Ruíz	Primer premio
2014	Dibujo	Bajo la lluvia	Hilda Andreína Santos de Rosario	Segundo premio
2014	Dibujo	Ilusión perdida	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2014	Dibujo	Bodegón II	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Dibujo	La niña de mis ojos	Rut Mabel Herrera Ruíz	Mención de honor
2014	Dibujo	Orquídea	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor

*Obras  
premiadas 2018*

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2014	Fotografía	X-Box	Wagner David Figuero de Jesús	Primer premio
2014	Fotografía	Buscando camino	Rut Mabel Herrera Ruíz	Segundo premio
2014	Fotografía	El rey de las arenas	Melvin Mieses Frías Coplin	Tercer premio
2014	Fotografía	Detrás de la verja	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2014	Fotografía	El pasado está presente	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2014	Fotografía	Mi primer vuelo	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2014	Fotografía	Playa para todos	Domingo Marte	Mención de honor
2014	Fotografía	Ilusión	Máxima Dionisia Taveras de Infante	Mención de honor
2013	Cuento	De cómo se pierde una esposa en Maine	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2013	Cuento	Locura en secuencia	Narda Cecilia Marizán Méndez	Segundo premio
2013	Cuento	El ídolo detrás de la máscara	Juan Pablo Reyes	Tercer premio
2013	Cuento	Desesperados	Domingo Marte	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2013	Cuento	El Baquiní	Amarilis Cueto Cabrera	Mención de honor
2013	Cuento	Retorcida pasión	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Pintura	Copas	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2013	Pintura	Vendedor de maíz	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2013	Pintura	Emulando a los clásicos 1	Leyda Lantigua de Mejía	Tercer premio
2013	Pintura	Viejo puerto	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2013	Pintura	Limonas	María Antonia Suero	Mención de honor
2013	Dibujo	Universo negro	Jessica Valdez Prats	Primer premio
2013	Dibujo	No te asustes solo observe	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2013	Dibujo	Las ollas en el fogón	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2013	Dibujo	En el parque	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2013	Dibujo	Estrella en sombras	Juan Pérez Hernández	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2013	Fotografía	Lo hierro	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2013	Fotografía	Sal del pacto	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2013	Fotografía	Topos de metal	Wagner David Figuereo de Jesús	Tercer premio
2013	Fotografía	Color block	Cinthya María Mejía Méndez	Mención de honor
2013	Fotografía	Calma en la salida	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2013	Fotografía	Promesas encendidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2013	Fotografía	Cansados del camino	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Fotografía	La belleza de la humildad	Juliette Alexandra Morales Báez	Mención de honor
2012	Cuento	Cura en salud	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2012	Cuento	El día que se acabaron los pobres	Domingo Marte	Segundo premio
2012	Cuento	El último recurso	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2012	Cuento	Reflexiones	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Cuento	Pelotero serás	Domingo Marte	Mención de honor
2012	Cuento	Viendo el álbum de Aurelia y sus alrededores	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Pintura	Consejos del sommelier	Yolanda Esteban	Primer premio
2012	Pintura	Los cuatro ausentes	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2012	Pintura	Tabla de quesos	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2012	Pintura	Frutas campestres	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2012	Pintura	Hospital de Bari	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Pintura	Viñedo	Cándida V. Laureano de Mejía	Mención de honor
2012	Pintura	Delivery del colmado	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Mención de honor
2012	Pintura	Despacio	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Dibujo	Cruda realidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2012	Dibujo	Granadas	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2012	Dibujo	La salvaje blanca	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2012	Dibujo	Ecuanimidad	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2012	Dibujo	La vida es un cristal	Leyda Lantigua de Mejía	Mención de honor
2012	Dibujo	Hojas (Todo lo contiene todo)	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Fotografía	Heavy metal	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2012	Fotografía	Naturaleza propia	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2012	Fotografía	El fogón	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2012	Fotografía	Protección	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor
2012	Fotografía	Al son del amor añejo	Wagner David Figuero de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Los colores del campo	Wagner David Figuero de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Encuentro	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2012	Fotografía	Caso cerrado	Manuel A. Concepción	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Fotografía	Dulce acercamiento #2	Francisco de la Cruz Sepúlveda	Mención de honor
2011	Cuento	Eran muy altas las olas	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2011	Cuento	Entre plumas y espejitos	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Cuento	Las muletas de mi vida	Raysa Kelly Gómez	Tercer premio
2011	Cuento	El silencio de Nina	Denisse F. Comarazamy Figueroa	Mención de honor
2011	Pintura	Las mandarinas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2011	Pintura	Carbonera	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2011	Pintura	Calabazas	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2011	Pintura	Jugando con la vida	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2011	Dibujo	Unos sí, unos no	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2011	Dibujo	Herencias	Juan Pérez Hernández	Segundo premio
2011	Dibujo	Acordeón melódico	Rosa Khoury	Tercer premio

*Obras  
premiadas 2018*

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2011	Dibujo	Sobreviviendo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2011	Dibujo	Programando la jugada	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2011	Fotografía	Inmaculada	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2011	Fotografía	Cuesta arriba	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Fotografía	El tapa pinches	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2011	Fotografía	Seria labor U.S.A.	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2011	Fotografía	Melodías tristes de una historia sin contar	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2011	Fotografía	Biliguer el carbonero	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor
2011	Fotografía	Salvavidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2010	Cuento	¿Por qué será?	Eunice Durán de Vásquez	Primer premio
2010	Cuento	Una vía	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2010	Cuento	Zurciendo la esperanza	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Cuento	El encuentro	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Primera mención de honor
2010	Cuento	El último acto	Nércido Melanio Vargas	Segunda mención de honor
2010	Cuento	Cocoteco	Maribel Ramírez Peralta	Tercera mención de honor
2010	Pintura	Villa Altagracia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2010	Pintura	Esperando por el agua	Sonia Angélica Pereyra Ariza	Segundo premio
2010	Pintura	La casa de doña Mecho	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2010	Pintura	Paisaje colonial dominicano	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2010	Pintura	Reflejos nuestros	Luis Enrique Corniel	Segunda mención de honor
2010	Dibujo	Mary Gaby	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
2010	Dibujo	El viejo Suly	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2010	Dibujo	Sendero	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Dibujo	Impotencia en el desastre	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2010	Fotografía	Abandono antes del inicio	Marianela del C. Matos Pichardo	Primer premio
2010	Fotografía	Libertad	Ana Alexandra Pérez de Montás	Segundo premio
2010	Fotografía	Los trapitos al sol	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Fotografía	Flores de papel	Ana Alexandra Pérez de Montás	Primera mención de honor
2010	Fotografía	Lingote	Amelia Ortiz Rey	Segunda mención de honor
2010	Fotografía	Bailando Cibao adentro	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercera mención de honor
2010	Fotografía	Camuflaje	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Cuarta mención de honor
2010	Fotografía	La excepción de Platón	Roseily Karina Dájer Cruz	Quinta mención de honor
2010	Fotografía	¡¡¡En marcha!!!	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Sexta mención de Honor
2010	Fotografía	¿Por qué?	María del Carmen Cassá Calzada	Séptima mención de honor
2010	Fotografía	Mirando al este	María del Carmen Cassá Calzada	Octava mención de honor
2009	Cuento	Herencia desconocida	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Cuento	Arenas movedizas	Maribel Ramírez Peralta	Segundo premio
2009	Cuento	Y quizás después vendremos	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Cuento	La nube	Sabrina Hernández Batlle	Primera mención de honor
2009	Cuento	El amor no ve	Ellen Pérez Ducy	Segunda mención de honor
2009	Cuento	La fuente	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Tercera mención de honor
2009	Cuento	La voz sin rostro	Fausto Rodríguez Gómez	Cuarta mención de honor
2009	Cuento	Que no queden huellas	Teresa Calderón Cabral	Quinta mención de honor
2009	Cuento	Como almas en pena	Nércido Melanio Vargas	Sexta mención de honor
2009	Pintura	Masa de pan	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Primer premio
2009	Pintura	Yolero	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2009	Pintura	Paja, tierra y cal	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2009	Pintura	Naranjas en flor	Ana Celina Fondeur Cernuda	Primera mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2009	Pintura	Fresa, mora y cramberry	Cándida V. Laureano de Mejía	Segunda mención de honor
2009	Pintura	Las escobas	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercera mención de honor
2009	Dibujo	Los trastos de la abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2009	Dibujo	Las piezas del lápiz	Meiby Yahaira Ng. Rijo	Segundo premio
2009	Dibujo	Bodegón	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Fotografía	Reggasetón	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2009	Fotografía	Misterio	Luis Francisco M. Guerrero Álvarez	Segundo premio
2009	Fotografía	Reflejo	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2009	Fotografía	Sosiego	Amelia Ortiz Rey	Primera mención de honor
2009	Fotografía	Inocencia	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Segunda mención de honor
2009	Fotografía	Bella entre las bellas	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercera mención de honor
2009	Fotografía	Definitivamente... no con los pies sobre la tierra	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Cuarta mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Cuento	Sin bolitas azules la tarde es otra cosa	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2008	Cuento	Rodolfo	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2008	Cuento	Los hombres no lloran	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Tercer premio
2008	Cuento	Locura, aquel tiempo de tristeza	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2008	Cuento	Un gato como regalo	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segunda mención de honor
2008	Cuento	Que viva el toro	Máximo Mendoza	Tercera mención de honor
2008	Cuento	Hoy	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sísifa	Ellen Pérez Ducy	Quinta mención de honor
2008	Cuento	Anorexius tremis	Patricia Carolina Landolfi	Sexta mención de honor
2008	Cuento	El mechón	Nércido Melanio Vargas	Séptima mención de honor
2008	Pintura	Zanahoria	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2008	Pintura	Bodegón de luz	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2008	Pintura	Bodegón en sepia	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2008	Pintura	Los tulipanes	Cándida V. Laureano de Mejía	Primera mención de honor
2008	Pintura	El Ozama camina por Guachupita	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segunda mención de honor
2008	Pintura	Amapolas en el campo de Francia	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
2008	Pintura	Ternura	Maritza Balbuena Alvarado	Cuarta mención de honor
2008	Dibujo	Flor de loto	Juan Elidío Estévez Hurtado	Primer premio
2008	Dibujo	Mañana campesina	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2008	Dibujo	La barquita	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Tercer premio
2008	Dibujo	Algunas manzanas	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Mención de honor
2008	Fotografía	El colorao	Alejandro Guzmán Ieromazzo	Primer premio
2008	Fotografía	Zupia	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2008	Fotografía	Sin aplausos por favor	Alfredo Antonio Gell Gómez	Tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Fotografía	Alfarero en creación	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segunda mención de honor
2007	Cuento	La estufa	Teresa Calderón Cabral	Primer premio
2007	Cuento	Pensar en Sandra	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segundo premio
2007	Cuento	Sangre fría, sangre azul	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2007	Cuento	La muerte de Clemencia	Luis Rafael Santana Santana	Mención de honor
2007	Pintura	La casa de los manglares	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer primer premio
2007	Pintura	Abstracto I	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo primer premio
2007	Pintura	El mantel verde	Silvana Bichi de Melo	Segundo premio
2007	Pintura	Carbonero	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer premio
2007	Pintura	Casa de madera	Ariadna Adames Rojas	Segundo tercer premio
2007	Pintura	Los molinos en el Ozama	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
2007	Pintura	Hortensias azules	Silvana Bichi de Melo	Segunda mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2007	Fotografía	A través del tiempo	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2007	Fotografía	La devoción del pueblo	Carolina Ramos de Marranzini	Segundo premio
2007	Fotografía	Devota	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo segundo premio
2007	Fotografía	Juanchito soñador	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Tercer premio
2007	Fotografía	La cura del hipo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2006	Cuento	Reencuentro	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Primer premio
2006	Cuento	Solo un sueño	Nércido Melanio Vargas	Segundo premio
2006	Cuento	Manabao	Ellen Pérez Ducy	Tercer premio
2006	Pintura	Vendedor de tomates	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2006	Pintura	Reflejo de nuestro amor	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Pintura	Habichuelas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer tercer premio
2006	Pintura	El fogón de mi abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2006	Dibujo	América es mujer, la naturaleza es mujer	Patria M. Román G.	Primer premio
2006	Dibujo	Naturaleza muerta	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Mesa redonda	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2006	Fotografía	Huellas en las dunas	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Verde que te quiero verde	Anabelle Linares	Tercer premio
2006	Fotografía	Manos laboriosas	Anabelle Linares	Primera mención de honor
2006	Fotografía	Flora y fauna	Luis Manuel Ferreras	Segunda mención de honor
2005	Cuento	Que veinte años no es nada	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2005	Cuento	El regreso	Sandra Maribel Pérez Dominici	Segundo premio
2005	Cuento	Sorpresa apasionada	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Tercer premio
2005	Cuento	La decisión de Carmen	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Mención de honor
2005	Pintura	Paila sabrosa	Marcela Pérez de Martí	Primer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2005	Pintura	Bodegón romántico	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo primer premio
2005	Pintura	Bodegón cubismo en transparencia	Ledys Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2005	Pintura	Pesadumbre	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer Premio
2005	Pintura	Ruina dominicana	Rosa María Ureña Cordero	Segundo tercer premio
2005	Fotografía	Jean Pierre	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2005	Fotografía	Lo amargo de lo dulce	Anabelle Linares	Segundo premio
2005	Fotografía	Descansando	Sheyla C. Hernández Concepción	Segundo segundo premio
2005	Fotografía	Reflejos de una imagen	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercer premio
2002	Cuento	El último viernes	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
2002	Cuento	La última caja de don Ico	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
2002	Cuento	La Europa de mis euros	Josefina Rosa Durán	Tercer premio
2002	Cuento	El asco	Juan Manuel Prida Busto	Mención de honor

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2002	Dibujo	Bodegones y flores	José Polanco Santana	Primer premio
2002	Dibujo	Maternidad	Vladimir Bretón Méndez	Segundo premio
2002	Pintura	Cambita III	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2002	Pintura	Ilusión	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2002	Pintura	Esparcimiento	Vladimir Bretón Méndez	Tercer premio
2002	Pintura	El hindú	Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	Tercer premio
2002	Pintura	Labrantío	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Mención de honor
2002	Fotografía	Oval	Rosa E. Canahuate	Primer premio
2002	Fotografía	Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo	José Polanco Santana	Segundo premio
2002	Fotografía	...atándose al atabal	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2002	Fotografía	Pepa de granada en limbo	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2001	Cuento	Dos cuentos	Henry Almonte Diloné	Primer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2001	Cuento	Frente a la nada, dedos de ruina	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
2001	Cuento	El primer encuentro	Juan Manuel Prida Busto	Tercer premio
2001	Cuento	Solo lo hice una vez	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Primera mención de honor
2001	Cuento	Resplandor	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
2001	Pintura	Plenitud	Vladimir Bretón Méndez	Primer premio
2001	Pintura	El coquero	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2001	Pintura	Margaritas en mi ventana	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercer premio
2001	Pintura	Chavón	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
2001	Pintura	Quinceañera de raza negra	Marcela Pérez de Martí	Segunda mención de honor
2001	Fotografía	Lago azul	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2001	Fotografía	Paisaje de palmeras	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer segundo premio
2001	Fotografía	Expresión de carnaval	José Polanco Santana	Segundo segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2001	Fotografía	Rostro de carnaval	Pedro Antonio Fernández	Primer tercer premio
2001	Fotografía	Ve y lleva la paz	Domingo de la Cruz	Segundo tercer premio
2000	Cuento	Venganza	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2000	Cuento	Amores de fin de año	Luis R. Santos Lora	Segundo premio
2000	Cuento	Desvelo	Elsa Ramírez	Tercer premio
2000	Cuento	El extraño hombre oscuro	Luis José Bourget	Tercer premio
2000	Pintura	Sobrevivencia	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2000	Pintura	Sueño de juventud	Sarah Perelló Cruz	Segundo premio
2000	Pintura	Cambita I	Marcela Pérez de Martí	Segundo premio
2000	Pintura	Pórtico a la paz	Dinorah Baéz de Pérez	Tercer premio
2000	Pintura	Puente de Azua	María Mercedes Cubilete Rodríguez	Mención de honor
2000	Pintura	Frutas y vinos	Yolanda Esteban	Mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
2000	Fotografía	Banco Central y la globalización	Pedro Antonio Fernández Pérez	Primer premio
2000	Fotografía	Fe y esperanza	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2000	Fotografía	Reflejos	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio
2000	Fotografía	Vestigios de un sueño sobre la playa de Juanillo	Domingo de la Cruz	Tercer premio
2000	Fotografía	¿Naturaleza?	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
2000	Fotografía	Debajo del marco	José Polanco Santana	Mención de honor
2000	Fotografía	Crepúsculo antillano	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
1999	Cuento	Diagnóstico	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1999	Cuento	Huída	Milagros Ramírez	Segundo premio
1999	Cuento	Intimidades	Mirta Disla	Tercer premio
1999	Poesía	Milenium	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1999	Escultura	La Juana	Federico Antonio Pérez M.	Primer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1999	Escultura	Mi luz que no llegó	Leoncio Nicolás Rijo Meléndez	Segundo premio
1999	Escultura	Bouquet de girasoles para las heroínas de Ojo de Agua	Domingo de la Cruz	Tercer premio
1999	Escultura	Arcoíris de formas	Domingo de la Cruz	Mención de honor
1999	Pintura	La barca abandonada	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
1999	Pintura	Lo nuestro	Rosa María Ureña Cordero	Segundo primer premio
1999	Pintura	Autorretrato II	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo premio
1999	Pintura	Naturaleza desnuda	Dinorah Báez de Pérez	Primer tercer premio
1999	Pintura	Bodegón de frutas	Yolanda Esteban	Segundo tercer premio
1999	Pintura	Cayenas	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
1998	Cuento	Resurrexo	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1998	Cuento	Ambigüedad	Mírtha Celeste Disla Díaz	Segundo premio
1998	Cuento	La imagen de tu corazón	Elvis Soto Batista	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1998	Pintura	El gallero	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1998	Pintura	Nostalgia campesina	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo primer premio
1998	Pintura	Bodegón	Mairena Molina	Primer segundo premio
1998	Pintura	Bodegón de naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo segundo premio
1998	Pintura	Casita de campo I	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer tercer premio
1998	Pintura	Evolución del arte	José Alberto Jiménez	Segundo tercer premio
1998	Pintura	El paraje	Marcela Pérez de Martí	Primera mención de honor
1998	Pintura	La espera	Emilia Linares	Segunda mención de honor
1998	Pintura	Bodegón en pastel	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1998	Escultura	Primavera fecunda	Domingo de la Cruz	Primer lugar
1998	Escultura	El muro de Berlín	Domingo de la Cruz	Segundo premio
1998	Escultura	Sacrificio	Federico Martínez Peña	Tercer premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1997	Cuento	Al filo del destiempo	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
1997	Cuento	Sueños enmarcados	Juan Manuel Prida Busto	Primer segundo premio
1997	Cuento	Y en la tarde, también recoge azucenas	Luis José Bourget García	Segundo segundo premio
1997	Cuento	La conclusión de Velaldorso Soto	Ramón Echavarría	Primer tercer premio
1997	Cuento	Holocausto	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo tercer premio
1997	Poesía	El fuego de la última rosa votiva	Luis José Bourget García	Primer premio
1997	Poesía	Mar y tierra	Henry Almonte Diloné	Mención de honor
1997	Pintura	Sopera	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1997	Pintura	Investigación taína	José A. Jiménez	Segundo premio
1997	Pintura	Limonos	Mercedes Pérez Uribe	Tercer premio
1997	Pintura	Sombra	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
1997	Pintura	Punking Cruxifiction	Francisco De la Mota Sánchez	Segunda mención de honor

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
1997	Pintura	Picardía senil	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1997	Pintura	Eclipse	Cynthia Valenzuela	Cuarta mención de honor
1997	Escultura	Colapso	Francisco De la Mota Sánchez	Primer premio
1997	Escultura	Residuo	Federico Peña Martínez	Segundo premio
1997	Escultura	¿Sin idea?	Cynthia Valenzuela	Tercer premio
1996	Cuento	La nueva era	Luis José Bourget García	Primer premio
1996	Cuento	Réquiem	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1996	Cuento	El esqueleto en el armario de la abuela Lucía	Fabiola M. Herrera de Valdez	Tercer premio
1996	Cuento	El sueño de Elena	Pedro Julián Atilés Nin	Primera mención de honor
1996	Cuento	Un encuentro feliz	Eduardo Rodríguez P.	Segunda mención de honor
1996	Poesía	Complicaciones en el tiempo	Miguel J. Escala	Primer premio
1996	Poesía	Serpiente de la noche	Luis José Bourget García	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1996	Poesía	Tres poemas: patria, afiliación del ser, timón adentro	Octavio Amiama Castro	Tercer premio
1996	Pintura	Yolas	Emilia Linares	Primer premio
1996	Pintura	El arreglo	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo premio
1996	Pintura	Jarra taína	José Alberto Jiménez	Tercer premio
1996	Pintura	Desde el balcón	Sheyla C. Hernández Concepción	Primera mención de honor
1996	Pintura	Frutos y vegetales dominicanos	Martín Bolívar Jiménez	Segunda mención de honor
1996	Escultura	¿Sexo débil?	Cynthia Valenzuela	Primer premio
1996	Escultura	Si fueras santo	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1996	Escultura	El adiós	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
1995	Cuento	Suicidario	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1995	Cuento	Las dagas del deicidio	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
1995	Cuento	Liberación de la tortuga	Luis José Bourget García	Tercer premio

<b>Año</b>	<b>Categoría</b>	<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Galardón</b>
1995	Cuento	Ansiedad	Ana Maritza Félix Martínez	Primera mención de honor
1995	Cuento	Solo un cuento	Mirtha Celeste Disla Dfáz	Segunda mención de honor
1995	Poesía	Hermano múltiple	Octavio Amiama Castro	Primer premio
1995	Poesía	La muerte es el invierno	Luis José Bourget García	Segundo premio
1995	Poesía	Procedencia	Henry Almonte Diloné	Tercer premio
1995	Pintura	La mesita	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
1995	Pintura	Día y noche	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Pintura	Bodegón	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
1995	Pintura	Guineos con naranjas	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
1995	Pintura	La justicia de Dios vs. la justicia del hombre	Margarita Urbáez	Segunda mención de honor
1995	Escultura	Behique con guayza	Miguel Estrella Gómez	Primer premio
1995	Escultura	Pareja	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio

Ganadores del Concurso de Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1995	Escultura	El retoño	Cynthia Valenzuela	Tercer premio



**Miembros del Jurado del  
Concurso de Arte y Literatura Bancentral  
(1995-2018)**



Miembros del Jurado del Concurso de  
Arte y Literatura Bancentral (1995-2018)

**Año 1995**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Laura Gil  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Sócrates Olivo

**Año 1996 - 1997**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Laura Gil  
Lic. Alberto Bass  
Prof. Aída Bonnelly de Díaz  
Lic. José del Castillo  
Lic. Miguel Reyes Sánchez

**Año 1998 - 2002**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Prof. Aída Bonnelly de Díaz  
Lic. José del Castillo  
Lic. Miguel Reyes Sánchez  
Lic. Marianne de Tolentino

**Año 2005 - 2006**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Prof. Aída Bonnelly de Díaz  
Lic. Marianne de Tolentino  
Ing. Henry Almonte Diloné  
Lic. Vladimir Velázquez Matos

**Año 2007 - 2009**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass

Lic. Marianne de Tolentino  
Ing. Henry Almonte Diloné  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández

**Año 2010**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Lic. Luis Martín Gómez Perera  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández

**Año 2011 - 2013**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Lic. Luis Martín Gómez Perera  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández  
Lic. Domingo Batista

**Año 2014-2018**

Lic. José Alcántara Almánzar  
Lic. Alberto Bass  
Lic. Marianne de Tolentino  
Lic. Luis Martín Gómez Perera  
Lic. Vladimir Velázquez Matos  
Lic. Ángela Hernández  
Lic. Fer Figheras

**Colección bibliográfica  
del Banco Central  
de la República Dominicana**



SERIE ARTE Y LITERATURA

Acosta, José

*La tormenta está fuera* (Ed. 2016)

Alcántara Almánzar, José

*Catálogo de la colección del Banco Central*

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2008)

*Catálogo de la colección del Banco Central 2008-2018*

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2018)

*La aventura interior* (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2008)

*Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima*

(prólogo, selección y apéndices) (1ra. ed. 2004; 2da. ed. 2012)

Almánzar R., Armando

*Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era* (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2008)

*Concerto grosso. Cuentos* (Ed. 2006)

*El elegido y otras historias desconsoladas* (Ed. 2016)

*Thanksgiving Day* (Ed. 2010)

Álvarez, Soledad

*De primera intención. Ensayos y comentarios sobre literatura* (Ed. 2009)

Amiama Castro, Octavio

*Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití. Biografía novelada* (Ed. 2000)

Blonda, Máximo Avilés

*Cuaderno de la infancia* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2007)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

*Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch* (Ed. 2010)

*Los tesoros artísticos del Banco Central* (catálogo) (Ed. 1997)

*Pinacoteca* (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2001; 2da. reimp. 2003; 2da. ed. 2005; 3ra. ed. 2009)

Beiro Álvarez, Luis

*El criterio ejercido* (Ed. 2007)

*Nadie te vio morir* (Ed. 2019)

Belliard, Basilio

*El imperio de la intuición. Ensayos literarios* (Ed. 2013)

Berroa, Rei

*Aproximaciones a la literatura dominicana, 1930-1980* (Ed. 2007)

*Aproximaciones a la literatura dominicana, 1981-2008* (Ed. 2008)

Bonnelly de Díaz, Aída

*En torno a la música. Guía para la apreciación musical* (Ed. 2001)

Collado, Miguel

*En torno a la literatura dominicana. Apuntes literarios, bibliográficos y culturales* (Ed. 2013)

De Maeseneer, Rita

*Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea* (Ed. 2011)

Delmonte Soñé, José E.

*Alquimias de la ciudad perdida. Relatos breves para compartir en sobremesa bajo lluvia* (Ed. 2009)

Di Pietro, Giovanni

*Quince estudios de novelística dominicana* (Ed. 2006)

Espaillet Cabral, Arnaldo

*La tumba vacía* (Ed. 2008)

Font Bernard, R.A.

*Crónicas elementales* (Ed. 2003)

García, José Enrique

*La palabra en su asiento. Análisis poético* (Ed. 2004)

Gautreau de Windt, Eduardo

*Relatos de un silbo* (Ed. 2018)

Gimbernard, Jacinto

*Narraciones de vuelta al mundo* (Ed. 2000)

Gómez Beras, Carlos Roberto

*Sólo el naufragio. {Poesía}* (Ed. 2018)

Gómez Rosa, Alexis

*La mirada imantada. Antología poética* (Ed. 2014)

Hernández Caamaño, Ida

*El amor todos los días* (Ed. 2001)

Hernández, Edith

*Manual de estética musical* (Ed. 2018)

Hernández Núñez, Ángela

*Escribir sobre una ola* (Ed. 2015)

*Onirias. Poesía e imagen* (Ed. 2012)

Herrera, Jochy

*Estrictamente corpóreo* (Ed. 2018)

Jorge Mustonen, Pablo

*Mar de recuerdos* (Ed. 2012)

*Primavera* (Ed. 2016)

Lantigua, José Rafael

*Un encuentro con el Comandante. Letras racionadas* (Ed. 2016)

León David

*Cálamo corriente. Ensayos sobre cultura, literatura y arte* (Ed. 2003)

Llort, Julio y Marianne de Tolentino

*Julio Llort, una vida por el arte* (Ed. 2019)

Macarrulla, Dulce

*Por los lugares del recuerdo* (Ed. 2001)

Marizán, Narda

*Con ojos de mariposa. Cuentos* (Ed. 2018)

Martínez, Cristian

*Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína* (Ed. 2007)

Mieses, Juan Carlos

*Caminos sobre la mar* (Ed. 2015)

Miller, Jeannette

*Fredy Miller. Realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos* (Editora) (Ed. 2005)

*María Ugarte : textos literarios* (Editora) (Ed. 2006)

*Testigo de la luz : poemas, 1964-2016* (Ed. 2017)

*Textos sobre arte, literatura e identidad. Ensayos* (Ed. 2009)

*Polvo eres. Poemas* (Ed. 2013)

Montás, Onorio, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons

*Arte taíno* (1ra. ed. 1983, 1ra. reimp. 1985, 2da. reimp. 1999, 3ra. reimp. 2003, 2da. ed., 2011)

Moré, Gustavo L., Omar Rancier, Marianne de Tolentino y Roberto Segre  
*Banco Central. 60 años de historia, arquitectura y arte = Central Bank. 60 Years of History, Architecture and Art* (Ed. 2007)

Munnigh, Fidel  
*Huellas del errante* (Ed. 2002)  
*Pensar la imagen, pensar la mirada* (Ed. 2017)

Núñez, Apolinar  
*Seis asedios a la literatura latinoamericana* (Ed. 2005)

Ossers, Manuel A.  
*Estudios literarios dominicanos* (Ed. 2014)  
*Escritoras hispanoamericanas: ensayos críticos* (Ed. 2019)

Perdomo, Miguel Aníbal  
*Cornalina* (Ed. 2012)  
*Ensayos al vapor* (Ed. 2014)

Pérez de Cuello, Catana  
*Sinfonía de ideas en 4 movimientos* (Ed. 2006)

Piantini Munnigh, Luis Manuel  
*Luz encarcelada* (Ed. 2000)

Prida Busto, Juan Manuel  
*En la luz de la noche* (Ed. 1999)

Reyes Sánchez, Miguel  
*Sombreros para un viajero. Antología de ensayos sobre cultura y literatura* (Ed. 2004)

- Rivas, Sara María (Editora)  
*A toda lágrima y a toda sed.*  
*Conversaciones con René Rodríguez Soriano* (Ed. 2017)
- Rodríguez, Néstor E.  
*Crítica para tiempos de poco fervor* (Ed. 2009)
- Rodríguez Demorizi, Emilio  
*Cartas a Silveria* (Ed. 2006)
- Rodríguez Fernández, Arturo  
*El sabor de las hormigas. Cuentos* (Ed. 2008)
- Rodríguez Soriano, René  
*Voces propias. Conversaciones* (Ed. 2018)
- Rosario, Fari  
*Los espejos asesinos y otras minificciones* (Ed. 2017)
- Rosario Candelier, Bruno  
*El aspirar del aire* (Ed. 2015)
- Rueda, Manuel  
*Imágenes del dominicano* (Ed. 1998)  
*Las metamorfosis de Makandal* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 1999)
- Sánchez Beras, César  
*Con las voces del otro* (Ed. 2016)
- Solano, Rafael  
*Música y pensamiento. Crónicas y reflexiones de un músico dominicano.* (Ed. 2015)
- Stanley, Avelino  
*La novela dominicana 1980-2009. [Perfil de su desarrollo]* (Ed. 2010)

Toirac, Luis

*La hiedra interior* (Ed. 2003)

*Las ramas del viento* (Ed. 2011)

*Acantilados distantes* (Ed. 2017)

Tolentino, Marianne de

*Ángel Haché en escena* (Ed. 2009)

*Mi primer museo* (Ed. 2005)

*Otras miradas. Obras de arte del Banco Central* (Ed. 2004)

*Pieza del mes 2007* (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2008)

*Pieza del mes 2008-2010* (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2011)

*Voces de Aída. Selección de textos críticos sobre música* (Editora) (Ed. 2015)

Valdez, Diógenes

*La noche de Jonsok (un antes)* (Ed. 2000)

Valdez, Pedro Antonio

*Dominicanos* (Ed. 2019)

Valdez Albizu, Héctor

*La cultura en el Banco Central* (Ed. 2008)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2008-2011* (Ed. 2012)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2012-2014* (Ed. 2014)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2014-2016* (Ed. 2016)

*La cultura en el Banco Central. Discursos 2016-2018* (Ed. 2018)

Vallejo de Paredes, Margarita y Alexandra Paredes de Fernández

*Diccionario de refranes* (Ed. 2002)

Vásquez, Felicia

*Bajo el sol de Guabatico* (Ed. 2019)

Vega, Máximo  
*Era lunes ayer. Cuentos* (Ed. 2014)

Velázquez Matos, Vladimir  
*Líneas alternas* (Ed. 2006)

Villanueva, Rafael  
*Ensayos sobre música* (Ed. 2001)

Windt, Julio de  
*Testimonios de un director de orquesta* (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2007)

Zapata, César Augusto  
*Persistencia del ángel (Lugares comunes en la vida de Claudio Cruz)*  
(Ed. 2017)

Zimmermann del Castillo, Silvia  
*Manuel y la lluvia* (Ed. 2006)

#### SERIE BIBLIOGRAFÍA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

*Bibliografía económica dominicana 1947-1987* (Ed. 1991)

*Bibliografía económica dominicana 1978-1982* (Ed. 1983)

*Bibliografía económica dominicana 1983-1986* (Ed. 1986)

*Bibliografía económica dominicana 1988-1996* (Ed. 1998)

*Bibliografía económica dominicana 1997-1998* (Ed. 2000)

*Bibliografía económica dominicana 1999-2000* (Ed. 2002)

*Bibliografía económica dominicana 2001-2002* (Ed. 2004)

*Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)* (Ed. 2005)

*Bibliografía económica dominicana 1947-2004* (Ed. 2006)

*Bibliografía económica dominicana 2005-2006* (Ed. 2007)

*Bibliografía económica dominicana 2007-2008* (Ed. 2009)

*Bibliografía económica dominicana 2009-2010* (Ed. 2011)

*Bibliografía económica dominicana 2011-2012* (Ed. 2013)

*Bibliografía económica dominicana 2013-2014* (Ed. 2015)

*Bibliografía económica dominicana 2015-2016* (Ed. 2017)

*Bibliografía económica dominicana 2017-2018* (Ed. 2019)

## SERIE CIENCIAS SOCIALES

Alemán, José Luis

*Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999* (Ed. 2000)

Andújar Scheker, Julio G.

*Macroeconomía aplicada. Economía política de las reformas en República Dominicana* (Ed. 2012)

Ayala Lafée de Wilbert, Cecilia, Werner Wilbert y Ariany Calles

*Juan Pablo Duarte en la Venezuela del Siglo XIX. Historia y leyenda* (Ed. 2014)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

*Cronología del BCRD, 1947-2017* (Ed. 2017)

*La independencia nacional. Su proceso* (Ed. 1999)

Balcácer, Juan Daniel

*Duarte revisitado [1813-2013]*. (en colaboración con José Chez Checo, Jorge Tena Reyes,

Orlando Inoa, José Miguel Soto Jiménez) (Ed. 2012)

*Vicisitudes de Juan Pablo Duarte* (2da. ed. 2011)

Brache Batista, Anselmo

*Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigación sobre los acontecimientos* (3ra. ed. 2008)

Brea García, Emilio José

*El último monumento* (Ed. 2013)

Cabral de Poladura, Atala  
*Museo de las Casas Reales. Apuntes de un recorrido 1976-1988* (Ed. 2010)

Canahuate, Mildred (Editora)  
*Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo* (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2009)

Capellán Costa, Rafael E., Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)  
*Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano* (Ed. 2018)

Cuello Nieto, César  
*La compleja existencia de la tecnología. Tecnología, ciencia, desarrollo, sociedad y medioambiente* (Ed. 2012)

Del Castillo, José  
*Agenda de fin de siglo* (Ed. 2004)

Deive, Carlos Esteban  
*Los dominicanos vistos por extranjeros* (Ed. 2009)  
*Rebeldes y marginados. Ensayos históricos* (Ed. 2002)

Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)  
*Culturas aborígenes del Caribe* (Ed. 2001)

Ferrán, Fernando I.  
*Los herederos. ADN cultural del dominicano* (Ed. 2019)

Fuentes Brito, Frank, Víctor Miguel García y Amarilis Altagracia Aquino (Editores)  
*Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del impacto de la economía mundial sobre el sector externo dominicano* (Ed. 2014)

García de Brens, Lilliam

*Cultura indígena y educación natural* (Ed. 2004)

Gautier, Manuel Salvador

*El encanto de la arquitectura. Papeles sobre restauración de monumentos y otros temas* (Ed. 2011)

Guiliani Cury, Hugo

*Pensamiento y acción de Hugo Guiliani Cury* (Ed. 2010)

Landolfi, Ciriaco

*Evolución cultural dominicana 1844-1899* (2da. ed. 2012)

Lebrón Saviñón, Mariano

*Cultura y patología* (Ed. 2000)

Lozano, Wilfredo

*Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980* (Ed. 2001)

Pérez Brown, Marcelle O.

*Gascue. Jardín urbano* (2da. ed. 2011)

Pérez-Ducy, Ellen.

*La obra del Dr. José Luis Alemán, S.J. Revisión y análisis de su pensamiento económico, 1968-2007* (Ed. 2012)

Pérez Memén, Fernando

*Ensayos sobre historia social, política y cultural de la República Dominicana y México* (Ed. 2015)

Piantini Munnigh, Luis Manuel

*Apuntes de economía y política* (Ed. 2000)

Pichardo Muñiz, Arlette

*12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad* (Ed. 2004)

Polanco Brito, Hugo Eduardo

*Exvotos y "Milagros" del Santuario de Higüey* (1ra. ed. 1984)

*Exvotos, Promesas y Milagros de la Virgen de la Altagracia* (Título a la 2da. ed. 2010)

Prazmowski, Peter A., José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

*Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vías de desarrollo* (Ed. 2004)

*Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries* (Ed. 2004)

Valdez Albizu, Héctor

*Un camino hacia el desarrollo I* (Ed. 2007)

*Un camino hacia el desarrollo II* (Ed. 2007)

*Un camino hacia el desarrollo III* (Ed. 2018)

Vanderplaats de Vallejo, Catharina

*Anacaona : la construcción de la cacica taína de Quisqueya : quinientos años de ideologización.* (Ed. 2015)

Veloz Maggiolo, Marcio

*Antropología portátil* (Ed. 2001)

Veloz Molina, Francisco

*La Misericordia y sus contornos. 1894-1916 (narración de la vida y costumbres de la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán)* (Ed. 2003)

SERIE COMPOSITORES DOMINICANOS (Música en CD-ROM)

Banco Central de la República Dominicana

*Cinco décadas* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Bustamante, Bienvenido

*Compositores dominicanos : Bienvenido Bustamante* (Ed. 2007)

Orquesta Sinfónica Nacional

Julio de Windt (Director)

Geraldes, María de Fátima

*Compositores dominicanos : música para piano* (1ra. ed. 1999; 2da. ed. 2008)

Sánchez Acosta, Manuel

*Manuel y sus amigos* (Ed. 2002)

Taveras, Jorge

*Contigo* (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Troncoso, Manuel

*Sígueme* (Ed. 2005)

#### SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ GRULLÓN

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Vendimia Primera. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001* (Ed. 2002)

*Vendimia Segunda. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002* (Ed. 2004)

#### SERIE EDUCATIVA BCRD

Almonte Diloné, Henry

*¿Qué es el dinero?* (Ed. 2007)

*¿Qué es la inflación?* (Ed. 2008)

*¿Qué es un Banco Central?* (Ed.2006)

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1996 (Ed. 1997)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1998 (Ed. 1999)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1999 (Ed. 2001)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2000 (Ed. 2001)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2001 (Ed. 2002)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2002 (Ed. 2003)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2003 (Ed. 2004)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2004 (Ed. 2005)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2005 (Ed. 2006)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2006 (Ed. 2007)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2007 (Ed. 2008)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2008 (Ed. 2009)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2009 (Ed. 2010)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2010 (Ed. 2011)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2011 (Ed. 2012)*

*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso  
Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2012 (Ed. 2013)*

- Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2013* (Ed. 2014)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2014* (Ed. 2015)  
*Nueva literatura económica dominicana 2014. Menciones de honor* (Ed. 2015)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2015* (Ed. 2016)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2016* (Ed. 2017)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2017* (Ed. 2018)  
*Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2018* (Ed. 2019)

#### SERIE NUMISMÁTICA Y FILATÉLICA

Álvarez Rey, Avelino

*Introducción a la numismática* (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Billetes dominicanos 1947-2002* (Ed. 2002)

*Catálogo de la Sala Filatélica* (Ed. 2001)

*Catálogo del Museo Numismático* (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2004)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico* (Ed. 2010)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2011-2014* (Ed. 2014)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2014-2016* (Ed. 2016)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico 2016-2018* (Ed. 2018)

Cipriano de Utrera, Fray

*La moneda provincial de la Isla Española. Documentos* (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

Machado de Sosa, Sinthia

*Conozcamos nuestro dinero* (Ed. 2005)

*Gráficas del papel moneda en la República Dominicana* (Ed. 2010)

*Coleccionismo y billetes dominicanos 1947-2009* (Ed. 2011)

Museses, Danilo A.

*Emisiones postales dominicanas 1865-1965* (Ed. 1999)

Ravelo A., Oscar E.

*El correo en Santo Domingo. Historia documentada* (reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

#### SERIE OBRAS PREMIADAS

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995* (Ed. 1996)

*Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996* (Ed. 1997)

*Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997* (Ed. 1998)

*Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998* (Ed. 1999)

*Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999* (Ed. 2001)

*Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000* (Ed. 2001)

*Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001* (Ed. 2002)

*Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002* (Ed. 2003)

*Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005* (Ed. 2006)

*Obras premiadas. Décimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006* (Ed. 2007)

- Obras premiadas. Decimoprimer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2007* (Ed. 2008)
- Obras premiadas. Decimosegundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2008* (Ed. 2009)
- Obras premiadas. Decimotercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2009* (Ed. 2010)
- Obras premiadas. Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010* (Ed. 2011)
- Obras premiadas. Decimoquinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2011* (Ed. 2012)
- Obras premiadas. Decimosexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2012* (Ed. 2013)
- Obras premiadas. Decimoséptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2013* (Ed. 2014)
- Obras premiadas. Decimoctavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014* (Ed. 2015)
- Obras premiadas. Decimonoveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2015* (Ed. 2016)
- Obras premiadas. Vigésimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2016* (Ed. 2017)
- Obras premiadas. Vigésimo primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2017* (Ed. 2018)
- Obras premiadas. Vigésimo segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018* (Ed. 2019)



Esta primera edición de 500 ejemplares de  
*Obras premiadas. Vigésimo segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2018*,  
se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones  
del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana,  
en el mes de noviembre de 2019.

